

EDGAR EMANUEL OLVERA PANTOJA

Reconstrucción de sueños y esperanzas de los estudiantes normalistas en un contexto de desvalorización del educador

2022



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
QUERÉTARO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y
EDUCACIÓN**

**“Reconstrucción de sueños y
esperanzas de los estudiantes
normalistas en un contexto de
desvalorización del educador”**

TESIS

QUE COMO PARTE DE LOS REQUISITOS PARA
OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

PRESENTA:
EDGAR EMANUEL OLVERA PANTOJA

DIRIGIDO POR:
MTRA. SARA MIRIAM GONZÁLEZ RAMÍREZ

Santiago de Querétaro,
Qro. 25 abril 2022.



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Psicología y Educación
Maestría en Ciencias de la Educación

“RECONSTRUCCIÓN DE SUEÑOS Y ESPERANZAS DE
LOS ESTUDIANTES NORMALISTAS EN UN CONTEXTO
DE DESVALORIZACIÓN DEL EDUCADOR”

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el grado

de la

Maestría en Ciencias de la Educación

Presenta:

Edgar Emanuel Olvera Pantoja

Dirigido por:

Mtra. Sara Miriam González Ramírez

Dr. Luis Rodolfo Ibarra Rivas

Presidente

Mtra. Sandra Eugenia Cano Ochoa

Secretario

Dra. Mayra Araceli Nieves Chávez

Vocal

Dra. Ana Karen Soto Bernabé

Suplente

Reconstrucción de sueños y esperanzas de los estudiantes normalistas en un contexto de desvalorización del educador

Ser educador en México es un complejo de significados y condiciones económicas, políticas y curriculares; en ocasiones se olvida que hay un sujeto dentro del conglomerado de ser docente. La investigación coloca sus márgenes en un proceso político que complicó la situación del magisterio: la reforma educativa del 2012; sin embargo, los procesos identitarios responden a procesos políticos más amplios que se pueden situar desde la modernización de la educación con el expresidente Carlos Salinas De Gortari hasta la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa. La presente investigación tuvo como objetivo demostrar como la parte subjetiva y contextual de los profesores en formación merma, contribuye o pone en pausa los sueños de educar. A partir de una metodología cualitativa y desde el método fenomenológico se coloca en discusión algunos de los postulados de Paulo Freire. Apoyada desde el método de estudio de caso esta investigación muestra la revisión de cuatro casos con condiciones distintas: un estudiante regular, un estudiante que ha desistido y regresado a su formación dos ocasiones, un padre y una madre de familia que comparten el proceso de formación docente. Dentro de los resultados se expone un aspecto medular en la discusión: la desvalorización social del docente que conlleva a la precarización de las condiciones laborales, morales y contribuye a que el futuro docente entienda su función en la sociedad. Reconstruir es un proceso que implica una construcción previa, dentro de los resultados se presentan aquellos anhelos de los futuros profesores de educar mientras su contexto les demanda otras exigencias como migrar a carreras con mejor retribución salarial, con menos "sacrificios" o simplemente con mayor prestigio social. Los estudiantes destacan el valor la práctica docente en su proceso de formación como un momento fundante del sentido de educar; lo anterior destaca una solución y una problemática: desdibujar el vínculo de actuar con una incidencia concreta fuera del aula.

Palabras clave

Reconstrucción, Sueño, Estudiante normalista, Desvalorización, Educador.

Rebuilding dreams and hopes of student teachers in the context of the devaluation of educator conditions

Being an educator in Mexico is a maze of definitions and economic, political and curricular conditions; sometimes it is forgotten that there is an actual subject within the conglomerate of being a teacher. The investigation places its focus on the political process that complicated the situation of the teaching profession: the education reform of 2012. However, the identity processes respond to broader political processes originating in the modernization of education under former President Carlos Salinas De Gortari and through the disappearance of the 43 Ayotzinapa students. The objective of this research was to demonstrate how the subjective and contextual part of teachers in training undermine, contributes, or puts on pause the dreams of educating. From a qualitative methodology and from the phenomenological method, some of Paulo Freire's postulates are put into discussion. Supported from the case study method, this research shows the review of four cases with different conditions: a regular student, a student who has given up his professional training and has resumed it twice, a father, and a mother who share the teacher training process. Among the results, a core aspect is exposed in the discussion: the social devaluation of the teacher that leads to the precariousness of working and moral conditions and contributes to the future teacher understanding their role in society. Rebuilding is a process that implies a previous construction, within the results are presented those desires of future teachers to educate while their context needs other demands such as migrating to careers with better wages, with fewer "sacrifices" or simply with greater social prestige. The students highlight the value of the teaching practice in their training process as an initiating moment of the meaning of educating. The foregoing highlights a solution and a problem: to blur the link between acting with a specific incidence outside the classroom.

Keywords

Rebuilding, Dream, Student teachers, Devalue, Educator

Reconstrucción de sueños y esperanzas de los estudiantes normalistas en un contexto de desvalorización del educador

1) Introducción	7
2) Planteamiento del problema	12
I. México y la educación pública: Entre protagonistas cercenados, escenarios utópicos y realidades distópicas	16
II. Ubicación temporal y espacial	22
III. Dificultades o tensiones	24
IV. Justificación	26
V. Supuestos	30
VI. Objetivo general	31
VII. Objetivos específicos	31
3) Argumentación teórica	32
I. La existencia, el hombre y el hambre de soñar	32
II. Soñar el sueño: imaginación y utopía	35
III. Esperanzar el sueño: dibujar sendas para caminar	37
IV. Soñantes; entre lo ajeno y lo propio	40
V. La desesperanza, el vacío y la huida de los sueños	43
VI. Deshidratación de sueños y esperanzas en un contexto de desvalorización	45
VII. Pedagogía y educador: los pilares del sueño	47
4) Metodología	50
I. La fenomenología como método de conocimiento	54
II. Técnica	56
III. Instrumento	58
IV. Selección de la población	59
V. Aspectos éticos de la investigación	61
VI. Procedimiento	62
VII. Análisis de información	64
5) Resultados y discusión	65
I. La condición del soñante: Entre el sueño y la desvalorización	65

II.	Normalismo y desvalorización	68
III.	Ver-nos: Problemas compartidos	71
IV.	La posibilidad de educar	77
V.	La práctica educativa: una posibilidad de educar-se	87
VI.	¿Cómo reconstruyen sus sueños y esperanzas los estudiantes normalistas?	93
6)	A modo de conclusión	96
7)	Referencias	99
8)	Anexos	105
I.	Carta de consentimiento informado (anexo 1)	105
II.	Carta de consentimiento informado firmada (anexo 2)	106
III.	Matriz de sentido (Anexo 3)	108

Una nueva y arrasadora utopía de la vida, donde nadie pueda decidir por otros hasta la forma de morir, donde de veras sea cierto el amor y sea posible la felicidad, y donde las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra.

García Márquez, Gabriel.

Dedicatorias

Gracias por sostenerme, mamá. Sin ti no hubiera sido posible. Siempre fuiste tú la trinchera.

Dedico esta investigación a mi familia. Seguimos remando: pese a todo.

Un abrazo hasta dónde estés, disculpa los que no te di †.

Camill, llegaste y cambiaste todo. Todo lo que creí saber se puso a prueba. Estuviste acá en cada pasito.

Mtro. Ernesto, gracias por no aconsejarme estudiar inglés.

Agradecimientos

Soy la suma de cada uno de mis maestros

Existen muchas personas a quién agradecer. Mi maestría cumplió con cada uno de los cursos y seminarios en sus planes de estudio, sin embargo; me dio vida. Me enseñó que es posible soñar.

Agradezco a cada uno de mis profesores:

A la Mtra. Miriam, quien me acompañó desde el principio: en el propedéutico, después de dar una participación ella exclamó *Él es de los míos*. Efectivamente, fui de los suyos. Infinitas gracias.

A la Dra. Mayra: continúa compañera. Surgió la amistad; me ayudó a descubrir que un docente se puede convertir en tu mejor amigo. Usted llegó en el momento indicado. Me enseñó a respetar mi trabajo; cada que tengo la oportunidad de hablar, confieso, le recuerdo con cariño y con responsabilidad. Un abrazo.

Al Dr. Luis Rodolfo Ibarra: jamás pensé que ese nombre significaría tanto en mi vida. Le agradezco; jamás vi la vida de la misma manera después de cruzar palabra con usted. Debo escribir algo; quizá no vaya a agradecerle tanto: se volvió mi medida de referencia en muchos aspectos. Un abrazo sincero.

A la Dra. Carmen: marcó mi vida; le debo tanto. Recuerdo la última conversación que tuvimos *No juzgues a tu yo del pasado con tu yo del presente, porque si hubieras sabido lo que sabes, pensado lo que piensas, visto lo que ves: las cosas habrían sido diferentes*. Le agradezco cada palabra que me dedicó. Ustedes cambian nuestras vidas; quizá no sean conscientes en qué momento lo harán.

A la Mtra. Sandra: siempre fue agradable charlar con usted. Una suerte coincidir. Compartir con usted aquel viejo debate con mis compañeros. Ese día supe que estaba en el lugar correcto.

A la Dra. Karen: Gracias por la dulzura, paciencia y ternura. Usted confió en mis atolondrados ayer; espero confíe en mis más atolondrados mañanas. Curiosamente cuando la conocí sentí que podía confiar en usted: no me equivoqué. Gran admiración, un abrazo.

Son parte de mí cada uno de ustedes.

A mis compañeros de maestría: Esteban, Canela, Connie y Danna. Gracias por la formación. Una disculpa, estaba creciendo (sigo creciendo).

Introducción

Dentro de la presente investigación se encuentra la descripción del proceso de reconstrucción de los sueños y esperanzas de 4 estudiantes normalistas, trayendo a discusión la dimensión utópica de su decisión de ser educador, haciendo una búsqueda de las etapas que han vivido a lo largo de su formación, las conclusiones a las que han llegado, y los elementos que los han desalentado, alentado y aquellos que los han hecho anhelar un cambio desde lo educativo.

Se precisa en una primera parte abordar la supuesta desvalorización argumentando desde sus componentes que no se queda únicamente en el discurso y en lo mediático, sino que abarca la dimensión económica, moral y la imagen y representación del educador en la actualidad y los últimos sexenios neoliberales en los cuales se ha visto envuelta la imagen del profesor y de los estudiantes normalistas.

La postura teórica es nutrida principalmente desde la filosofía y la pedagogía, autores como Bloch, y Freire sostienen la discusión, mientras que autores como Giroux, McLaren y Aínsa contribuyen al entendimiento del sueño y su postura crítica y política.

La forma en la que se procedió metodológicamente responde a una investigación de corte cualitativo, apoyado en la construcción del estudio de caso, con el método fenomenológico argumentado desde Heidegger, recolectando datos con una entrevista a profundidad semiestructurada a partir de un guion de temas.

Los resultados se analizaron con el programa Atlas Ti 7, a partir de la codificación y construcción de redes, usando de apoyo las tablas de concurrencia brindadas por el *software*, obteniendo como resultados elementos que generan contradicciones en los mismos estudiantes, pero que permiten esbozar el proceso de reconstrucción a lo largo de los semestres en la Normal.

Planteamiento del problema

*Aún lastiman, las esquirlas
También me alcanzaron a pegar
Con los sueños vienen pesadillas
De ambos hay que saber despertar...*

Axel Catalán

Durante mi proceso como estudiante en la Centenaria y Benemérita Escuela Normal del Estado de Querétaro (CBENEQ) era común escuchar en voces cercanas: amigos, familiares, desconocidos con los que se interactúa de manera ocasional, algunos titulares y noticieros, expresiones como “es un trabajo mediocre”, “solo les enseñan a marchar”, “¿En qué semestre les enseñan a cerrar escuelas?”, “¿En qué materia te enseñan a ser guerrillero?”, “¿Cuándo te enseñan a correr estudiantes?”, situaciones que llevan a experimentar o generar una perspectiva negativa sobre los educadores, cuestionando mi elección profesional.

La elección profesional de los compañeros estudiantes variaba dependiendo su entorno familiar: tradición, sentimiento de deuda social (querer ayudar a otros porque recibió ayuda de alguien), satisfacción frente a grupo, o su posibilidad económica. Sin embargo, había puntos comunes que podríamos llamar sueños y esperanzas; como colaborar a la construcción de una sociedad menos desigual “ayudar a los que no tienen la posibilidad de seguir adelante”.

Pese al entorno y las decisiones que llevan a ingresar a la Normal, mi generación al egresar de la escuela Normal, concursa para incorporarse al sistema educativo, siendo la mayoría de los compañeros contratados y parecieran compartir una satisfacción personal al ayudar a sus estudiantes a desarrollarse académicamente.

En un contexto rural donde la mayoría de las veces se presentan pocas oportunidades de seguir educándose y así que puedan decidir los estudiantes sobre su futuro

y dialogar con el mundo, sin embargo, para la mayoría este trabajo lo constriñen al trabajo en las aulas, causándoles satisfacción profesional.

Los sueños y proyecciones de los estudiantes normalistas son una dimensión importante, puesto que es donde ubican la trascendencia de sus acciones, lo que sostiene su estar en el mundo a partir de la decisión de ser educador. Esta dimensión fundamenta su mirar y actuar, aunque se encuentren en ellos contradicciones, que van resolviendo a través de las fracturas personales y sociales.

Durante el trayecto como estudiante en la CBENEQ, los normalistas se encuentran con aspectos, situaciones y opiniones que llegan a nutrir o deshidratar sus sueños y esperanzas iniciales al encontrarse en un contexto de desvalorización de los educadores; a pesar de los inconvenientes, aparecen mecanismos de reconstrucción o de desaliento de sus ideales, generando, de forma alternativa, varias posibilidades, entre las que se pueden destacar tres: a) reestructurar sus sueños (ideales y aspiraciones) y esperanzas (acciones para alcanzar sus sueños) en el contexto actual y buscar una transformación, b) vivir en la desesperanza renunciando a sus sueños y reproducir la realidad dada, viviendo en una inmovilidad condenada a la deriva, y c) la deserción de las aulas, renunciando a educar en la forma que se había soñado, anulando toda esperanza.

Pareciera que una gran parte de los estudiantes lidia durante la formación con la desesperanza, la parte restante es capaz de reconstruir sus sueños y esperanzas, por eso es fundamental comprender el proceso en cómo ellos reconstruyen sus sueños y sus esperanzas pese al contexto de la desvalorización de su práctica educativa.

El problema es el estado en el que se sumerge el estudiante normalista por la desvalorización social de los educadores, sus sueños y esperanzas frustrados, que pareciera no llegan a una reconstrucción de estos, y viven en la desesperanza, mostrando apatía, desinterés, creyendo que su profesión no sirve para nada o que una transformación de la realidad es poco posible.

Al paso de los semestres, con las estancias dentro de los centros de trabajo en las comunidades marginadas de la ciudad y de la zona serrana queretana, los estudiantes transforman su existencia en el mundo, y el significado de su práctica educativa, ¿Cómo

reconstruyen sus sueños y esperanzas los estudiantes normalistas en un contexto de desvalorización de los educadores?

Como estudiante normalista viví las etapas de la desvalorización de los educadores en México:

- a) Promulgación y aplicación de la Reforma Educativa 2012;
- b) Protestas, plantones y represión a causa de la reforma educativa (2011 - 2012);
- c) Evaluación y exhibición de los resultados de los profesores (2012 – 2013);
- d) Asesinato y desaparición de 43 estudiantes de Ayotzinapa (2014);
- e) Protestas, represión y guerra mediática durante la búsqueda de los estudiantes de Ayotzinapa (2014 – 2015)

no ajeno a ellas, puesto que era para lo que me estaba formando, pude percatarme de un proceso interno personal, en mí y algunos de mis compañeros; la reconstrucción de nuestros sueños y esperanzas en un contexto de desprestigio de los educadores, aunque a veces doloroso y pesimista pocos desertaban de las aulas normalistas, pese a un contexto de desprestigio: ¿Qué nos hacía seguir ahí?

Uno de los motivos principales que guían esta investigación es la emancipación del educador al mismo tiempo que busca la del educando, y la humanización de la educación en un contexto que enfrenta al educador contra la mayoría de la sociedad. El educador debe encontrar al educando para poder descubrirse a sí mismo como un hombre libre que dialoga con el mundo frente a *la pedagogía del opresor* (Beluche, 2016).

Los educadores son una parte importante de cualquier sociedad, últimamente se han visto golpeados, denigrados y su profesión desprestigiada, la presente investigación surge del deseo de demostrar que un educador, en especial los normalistas, pese al contexto, al desprestigio mediático y social; siguen soñando y continúan con esperanzas, muestra cómo la indignación no los hace renunciar a buscar una sociedad emancipada, sino que es el motor para buscar, buscarse y hacer frente a la pedagogía del opresor, aquella que busca el desarrollo de competencias para la vida únicamente laboral, que ve a los seres humanos como simples trabajadores, reduciendo otras dimensiones humanas.

Otro motivo es para que los estudiantes normalistas se piensen como proyecto inacabado, que se busquen dentro de sus educandos, sin negar su condición misma de dominados, y su necesidad imperante de estar constantemente pensándose, y dialogando con el mundo, por eso el interés de recuperar la experiencia de estos.

México y la educación pública: Entre protagonistas cercenados, escenarios utópicos y realidades distópicas

*No hay tal lugar y sin embargo existe:
he ahí la gran paradoja de la utopía.*

Adolfo Sánchez Vásquez

Breve contexto político e histórico

Para enmarcar la palabra utopía se ha estructurado como la posibilidad de construir algo, algo que aún no existe, un lugar necesariamente mejor, sin embargo, la distopía es algo que al igual que la utopía es un lugar que no existe, y existe a la vez, algo de lo que se debería escapar, realidades distópicas las podemos encontrar en la literatura como 1984, o Fahrenheit 451, una realidad que nos pasa de cerca, nos roza... casi nos encarna.

México y la educación: una relación complejamente trenzada en aspectos políticos, económicos, sociales, afectivos, utópicos, distópicos, con múltiples actores (educadores, padres de familia, secretarios de educación, líderes sindicales, etc.) e instituciones como el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), la Coordinadora Nacional de Trabajadores por la Educación (CNTE), y la Secretaría de Educación Básica (SEP), pero la historia de la educación y de México se han escrito de forma conjunta, por realizar una precisión podríamos ubicar a Vasconcelos y los objetivos de alfabetizar una nación, sin embargo, para efectos de la investigación nos centraremos en la época denominada como “Modernización de la educación”, por el entonces presidente Carlos Salinas De Gortari.

En el artículo de investigación “¿Modernización educativa para los pueblos indios?: Historia de una muerte anunciada”, realizado por Juan Bello (2007), publicado por el COMIE, el autor reúne características específicas del gobierno salinista, sus vínculos con la educación pública, y sus contradicciones. Reúne partes de discursos en los que se presenta el plan de modernización como efectivamente la única opción, y la única solución para el pueblo mexicano y su educación.

He aquí donde sucede uno de los saltos más marcados del salinismo, en los que vincula de manera directa la educación con los procesos productivos, subyugando la socialización del educando a las meras “demandas económicas” (Bello, 2007, p. 2), mientras acompaña sus discursos con estudios realizados por académicos y especialistas en educación, a los que Guevara Niebla hace frente refiriendo a que los procesos de socialización no deben quedar en segundo plano.

Desde entonces Salinas se convirtió en un actor importante en la historia de la educación en México (y de México), estructuró varios de los caminos que ha transitado el país, y dio origen a uno de los personajes importantes del sindicalismo mexicano en la educación; Elba Esther Gordillo Morales en 1989, con la consigna del “Magisterio democrático” (Moreno, 2018), años después se cercenaría el discurso con la instauración de su perpetuidad impulsada por sus seguidores (beneficiarios) (Cano y Aguirre, 2008), después de luchas políticas y mediáticas descendería en el año 2012 bajo acusaciones de crimen organizado, desvío de fondos, etc. mostrando una faceta del magisterio mexicano.

Posteriormente existirían tres presidentes más que son actores dentro del escenario educativo, que permitirían evaluaciones estandarizadas en educación básica como ENLACE, PISA y EXCALE, en la que los indicadores pondrían la vista sobre los profesores, por recomendaciones de la OCDE, mientras que grupos disidentes dentro del magisterio se manifestarían en desacuerdo por el sesgo mediático que ocasionaban dichas evaluaciones, posicionándose México como uno de los países con los resultados más bajos.

Al terminar el sexenio de Carlos Salinas De Gortari, y después del asesinato del entonces candidato Colosio, subiría a la silla presidencial Ernesto Zedillo, que seguiría con el curso marcado por su antecesor y repetiría el mismo discurso a la sociedad, como Camacho (2001) reúne en el discurso, reporta cuando México se convirtió en un país de reprobados. Los modernizadores de la nación lo tenían claro; *no podía haber una reforma económica, sin una reforma educativa*. (Camacho, 2001, p. 9).

Y llegó la tan esperada alternancia y con ella el primer presidente del PAN en México: Vicente Fox, en el periodo de diciembre del año 2000 al 30 de noviembre de 2006, marcando así un acontecimiento histórico, pero como Camacho concluye *Los propósitos y*

lineamientos que en política educativa se han definido en el gobierno de Vicente Fox no varían mucho de la llamada Modernización (2001, p. 10), y como refiere el autor; las necesidades continuaban siendo las mismas, y exclama: El reto sigue siendo que la educación sea una tarea de Estado, no de gobierno (Camacho, 2001, p. 11)

Al final del periodo de Fox, le procedería uno de los sexenios marcados por una guerra contra el narcotráfico en manos del entonces presidente Felipe Calderón, creando reformas poco pronunciadas en términos de educación, pero con los mismos retos que se planteaban años atrás, mientras se apoya de instituciones como Mexicanos primero, y afianza la llamada “Alianza por la calidad de la educación”, generando aún más las pruebas estandarizadas, que repetiría el discurso que hacía tanto tiempo había iniciado Salinas: *México es un país de reprobados...*

La alianza por la calidad de la educación seguía su paso, mientras maestros en distintos puntos del país se manifestaban en contra de las evaluaciones estandarizadas, la sociedad al ver la poca mejora de la educación tanto en infraestructura, y sobre todo los resultados negativos y las comparaciones desmedidas de la OCDE, repetían el discurso, *México es un país de reprobados...* (Chacón y Rodríguez, 2009).

El entretejido educativo que ha llevado la educación, y el discurso educativo no ha cambiado de rumbo, por lo menos desde Salinas, hasta el sexenio de Enrique Peña Nieto, uno de los presidentes de México que ha iniciado su mandato con protestas y movimientos nacionales mediatizados en su contra, por nombrar alguno; el movimiento “Yo soy 132”.

EPN realizaría cambios con antecedentes muy marcados por la tradición neoliberal en la educación, uno de sus primeros pasos para llevar a cabo las reformas estructurales en su plan de gobierno fue la desestabilización del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación a través de la persecución y encarcelamiento de su líder; Elba Esther Gordillo, al descubrirse tiempo después sobre la inconstitucionalidad del apresamiento se le concedería el arresto domiciliario, evidenciando al Partido Revolucionario Institucional (PRI) detrás de un golpe político hacia el magisterio.

Uno de los objetivos de EPN era la evaluación de los docentes por medio de exámenes estandarizados, al haber grupos disidentes ante la evaluación se tomaron medidas drásticas

a tal grado de usar al ejército para reprimir y controlar a los grupos que se mostraban en contra, aún con las presiones de gobierno, hubo maestros que resistieron a la evaluación y posteriormente fueron cesados.

Las reformas educativas que se han realizado a lo largo de los años han sido pensadas desde el contexto nacional e internacional y se pueden encontrar en la recopilación que hace Arnaut, en su libro “Historia de una profesión” que se encarga de analizar desde 1887 hasta el año de 1994 en el que pone fin a su libro, sin embargo, la historia de esa profesión no termina ahí, y prosigue cambiando a pasos agigantados, desde 1994 al año 2020, la OCDE, realizó una serie de recomendaciones para mejorar las condiciones de la educación, y siguiendo estas daría paso a las reformas estructurales que impactarían en el magisterio mexicano.

Al realizar una reforma estructural, se debía anunciar con anticipación que la educación pública en México tenía grandes carencias, y que la solución era reformar las condiciones bajo las que los maestros estaban laborando en ese momento, y así fue como se pronunció aún más la campaña de desprestigio contra los educadores, habiendo grupos de poder y empresas privadas haciendo crecer la idea en la población, por ejemplo; *Mexicanos Primero* es una empresa privada que se dedica a evaluar la educación y “promover” acciones en favor de la educación en México, aunque también podría decirse que entre sus tareas se encuentra desprestigiar a los educadores.

El 24 de febrero de 2012 se estrenó la película titulada “De panzazo” financiada por *Mexicanos Primero* y otros empresarios, esta no marcaría un antes y un después en la que algunos periódicos como la Jornada llamarían “La guerra contra la educación” (2013), sin embargo, ésta puede reflejar aspectos con los que se ha manejado una constante deslegitimación de la educación pública.

La película gira en torno a entrevistas y grabaciones propias de algunos de los estudiantes, en los que se proyectan las necesidades y carencias tanto estructurales, como la sobrepoblación de los centros escolares, pero siempre poniendo énfasis en la labor de los profesores, que casi siempre se muestra como deficiente. La película es una obra con la intención de desprestigiar para el ojo común, para al ojo profundo deja al descubierto

rastros de una educación que se ha visto atravesada por los contextos sociales, dentro del film hay escenas y relatos de lo que se espera de la educación, y reduce el problema a un eje didáctico, que tan solo es una pequeñísima parte de lo que desde hace algunas décadas se ha intentado desprestigiar.

Uno de los problemas que expone el documental es la deserción escolar en el nivel primaria; si bien los factores que causan que estudiantes dejen la escuela de manera temporal o definitiva escapa a los componentes del sistema educativo, el documental enfatiza la responsabilidad de los educadores como principal causa de ello. Lo anterior debido a que éstos no motivan a los estudiantes para permanecer en los centros escolares, agregando una tarea más a los educadores; la de motivar, la revista *Letras libres* esclarece este punto *Y así. Ya que todo, al parecer, es un asunto de motivación, lo lógico es exponer la relación entre escolaridad y salario* (Solorzano, 2012, p. 45)

Para entender el contexto de la educación, y la figura social del profesor habría que comenzar a dibujar paréntesis teóricos sobre la figura del educador, ¿en dónde empieza su labor?, y, ¿en dónde termina?, la educación trasciende el aula, el ser educador es un proceso continuo, un proceso social que lleva en sí un caminar responsable en las condiciones políticas.

La imagen que han dado una parte de los educadores que se han mantenido combativos y resistentes al sistema neoliberal; ha formado en ellos una representación importante de desprestigio y desvalorización. De esto dejan cuenta periodistas en el sexenio de Vicente Fox (Urrutia, 2006), (Echenique y Armenta, 2013), los que protestaron en contra de “La alianza por la calidad de la educación” en el sexenio de Calderón, (Olivares, 2008); (Avilés, 2009). Terminó el sexenio de Felipe Calderón, con una huella imborrable en el México moderno; “No más sangre”.

En sus últimos días de diciembre de 2012 era aprobada una de las reformas más pronunciadas de EPN que fue la evaluación de los profesores a través de pruebas estandarizadas, se comenzó a observar una renuencia a estas, y meses más tarde una resistencia, los noticiarios contaban cierre de escuelas, marchas y protestas en contra de las

evaluaciones, y el fantasma discursivo quedaba claro y se reafirmaba en voz de los secretarios de educación y políticos “tienen miedo a la evaluación”.

Y una afrenta más ardua aún en contra de las reformas que llevó en su gobierno EPN, que centró en poner en detrimento las condiciones económicas y laborales que se habían venido mermando, ya que el discurso salinista se había enriquecido con el paso de los años, ahora la economía estaba amarrada con la educación (Salinas-Zedillo), y para tener una economía competitiva, había que asegurar la calidad educativa a través de alianzas (Fox-Calderón), y solo la calidad de la educación se habría de asegurar a través de la evaluación, una evaluación que no sólo terminó contando, sino castigando y seleccionando.

La situación se tensaba cada vez más entre la sociedad, los educadores, el gobierno, y este último se vio en la necesidad de utilizar al ejército como organismo de represión, las marchas y protestas no cedían en diferentes estados de la república, aumentando la “mala imagen” de los educadores, confrontando al juicio social con estos.

Los maestros que no acudieron a realizar su evaluación fueron cesados, otros más señalados, y los más apegados al sistema recompensados, fue entonces que las cosas comenzaron a tranquilizarse, aunque la situación mediática y el discurso en contra de la imagen del magisterio era constante, no pasó demasiado tiempo cuando la madrugada del 26 de septiembre 43 estudiantes normalistas de Guerrero serían desaparecidos, y más tarde los encontrarían incinerados, o eso afirmaría “La verdad histórica” con Murillo Karam.

Olas de personas, y en especial de estudiantes no solamente en México, sino en varias partes del mundo salían a un solo grito; *Vivos se los llevaron, vivos los queremos*, la euforia se fue disipando, pero la representación social se quedó; los maestros como aquellos que esquivan las aulas, y los normalistas como aquellos que son educados para formar guerrillas, sirviendo como ejemplo los históricos Genaro Vázquez y Lucio Cabañas.

EPN golpeó e hizo temblar al magisterio desde sus cimientos: los normalistas. El desprestigio que sumó a la imagen del educador ha permanecido, pero es necesario entender que la desvalorización va más allá, y el educador ha estado ya mucho tiempo en esa condición. Los discursos en contra de los educadores han cesado con el nuevo gobierno iniciado en 2018, pero las deudas sociales permanecen, y la memoria histórica habría que

prevalecer, el tránsito de mártir de la educación a enemigo de esta ha marcado al magisterio mexicano.

Ubicación temporal y espacial

La educación escolarizada en México y el normalismo son dos historias que se tejen juntas. Para comenzar es necesaria una mención histórica: el normalismo surge como una posibilidad de educar a un país en el que los primeros intereses proclamados serían acabar con el analfabetismo, esto daría lugar a que fueran fundadas varias Normales a lo largo del país, sin embargo, para fines de la investigación la Normal del Estado de Querétaro fue creada de la mano del maestro Andrés Balvanera después de un censo que evidenciaba la falta de maestros en Querétaro a principios de 1880, concretando su fundación el 20 de enero de 1886.

La Centenaria y Benemérita Escuela Normal del estado de Querétaro está ubicada en el municipio de Querétaro, a unos kilómetros del centro histórico de la ciudad de Querétaro. Este plantel tiene una oferta educativa en diferentes licenciaturas teniendo turno matutino y vespertino. La CBENEQ se compone de 5 licenciaturas con 4 grupos en cada una de ellas, con aproximadamente 600 estudiantes dentro de sus aulas en la unidad de Querétaro que es donde se ubicará el estudio.

El turno matutino está conformado por tres licenciaturas: Licenciatura en educación primaria (LEPRI), Licenciatura en educación preescolar (LEPRE) y Licenciatura en educación física (LEF), por la tarde ofrecen la Licenciatura en educación Especial y Secundaria con especialidad en español, matemáticas, ciencias naturales y geografía.

La CBENEQ está conformada por varios planteles dentro del estado ubicados en Jalpan De Serra y en San Juan del Río, municipios aledaños a la capital de la entidad; además cuenta con preescolar, primaria y secundaria “anexos” que son extensiones de ésta y sirven para que los estudiantes realicen prácticas profesionales.

La institución se ha visto inmersa en distintos cambios estructurales y curriculares como la reforma al plan de estudios 2011 que consistía en un acercamiento al aprendizaje basado

en competencias, y la reforma curricular implementada con el llamado “Nuevo Modelo Educativo” gracias a las reformas educativas implementadas en los últimos años.

La investigación se sitúa con los estudiantes normalistas en formación como actores, dentro de la CBENEQ (unidad Querétaro), en un contexto que es atravesado por la desvalorización social de los educadores.

Un estudiante normalista es aquel que proviene de alguna de las Escuelas Normales del país, en ellas se preparan estudiantes, comúnmente de bajos recursos, la mayoría de los estudiantes ven a la Normal como una oportunidad de estudiar, de profesionalizarse.

Dificultades o tensiones

La CBENEQ ofrece una serie de experiencias, entre ellas a una práctica de campo en la Sierra Gorda a contextos marginados, atravesados por las necesidades sociales imperantes como el hambre, la desigualdad social y la falta de servicios urbanos básicos, esto genera un encuentro con realidades distintas en las que el estudiante pareciera que experimenta formas de pensarse o vivirse en su futuro profesional; por ejemplo, al encontrarse con una realidad tan escasa de posibilidad de diálogo con el mundo de los infantes (educandos), el estudiante normalista comprende la importancia de la educación, y lo que conlleva ser el mediador entre el niño, el mundo y la posibilidad de dialogarse.

Algunas de las formas en las que se educa imposibilitan al niño a expresar sus pensamientos, opiniones y emociones. Algunas frases expresadas por ellos como: “Yo no estoy de acuerdo”, “A mí no me gusta”, “es que usted de chiquito no fue feliz, por eso no nos deja ser felices”, y “sí me gusta la escuela, lo que no me gusta son las clases”, detonan reflexiones acerca de las formas en las que se está educando, y del papel que juega el educador dentro del aula y reconstruye sus sueños y esperanzas profesionales, lo cual evidencia una necesidad de educar en formas alternativas, que posibiliten al educando.

Sin embargo, existen estudiantes que renuncian a sus sueños y esperanzas una de las posibles explicaciones es la incapacidad de apartarse de la visión social (lo que “yo” quiero, y lo que la sociedad quiere de mí), por ejemplo; “¿para qué te matas dando clases, si cuando salen de la escuela se enfrentan a la misma realidad”, los estudiantes que renuncian se alejan de su descubrimiento personal, y se someten al juicio social, cerrando la posibilidad de “ser, soñar y sostener sus esperanzas”.

La tensión es entre lo que espero de mí, y lo que esperan de mí, abriendo y cerrando la posibilidad de una construcción propia, y una construcción social, la tensión surge cuando una de estas se contraponen a la otra, y la resolución del individuo lo lleva a la renuncia o la reconstrucción de sus sueños y esperanzas profesionales.

Relevancia de la investigación

La relevancia de la investigación radica en obtener información acerca de la reconstrucción de sueños y esperanzas de los estudiantes normalistas, para comprender su permanencia en las aulas de las Normales, pese a los constantes ataques y fracturas sociales que reciben los educadores en México.

En la educación básica suele encontrarse en los pilares para la formación del hombre, aunque no se conoce la cifra exacta, por años los únicos que podían dar clases eran los egresados de las escuelas Normales, por esto, se puede asumir, con algunas certezas que la mayoría de los que hoy ocupan un aula frente a grupo son egresados de alguna Normal, ahí la importancia y trascendencia de investigar a este actor y los procesos que conllevan su desarrollo.

Un aporte importante al conocimiento es la trascendencia que tienen las prácticas profesionales en la conformación de ser educador de los futuros docentes. Mucho se ha discutido ya conceptos como la vocación, la identidad, sin embargo, esto puede plantear argumentos importantes para entender estos procesos u objetos de estudio.

También el presente documento tiene la pretensión de dar cuenta de la profundidad de las reflexiones de los estudiantes, no hay reconstrucción sin argumentos, y los estudiantes reconstruyen desde las aulas en las que se presentan como educadores, Torres agrega sobre el análisis de las prácticas educativas y experiencias:

...la construcción de una trama tiene un papel mediador entre el estadio de la experiencia práctica que le pertenece al que le sucede (que está en nuestra recopilación de datos) y nuestro trabajo de configuración en un tiempo construido, si y solo sí, sea con tacto – juicio – y sin el vacío de la estupidez. Siempre se espera estar a la altura del reto. (2009, p. 499)

Objeto de estudio

El objeto de estudio de la presente investigación se centra en el proceso de reconstrucción de sueños y esperanzas de los estudiantes normalistas. Este proceso implica un acercamiento entre dos realidades, la primera son los sueños y esperanzas de los estudiantes normalistas, y la segunda; un contexto de desvalorización de los educadores en México.

Justificación

Uno de los motivos principales que guían esta investigación es contribuir a comprender la experiencia del educador apostando así a la rehumanización de la educación en un contexto que enfrenta al maestro contra la mayoría de la sociedad.

El educador debe encontrar al educando para poder descubrirse a sí mismo como un hombre libre que dialoga con el mundo frente a “*la pedagogía del opresor*” (Beluche, 2016), los educadores son una parte importante de cualquier sociedad, últimamente se han visto golpeados, denigrados y su profesión desprestigiada, hago esta investigación porque quiero recuperar los procesos que un educador, en especial los normalistas, pese al contexto, de desvalorización mediática y social; realizan para seguir soñando y continuar con esperanzas. La hago para mostrar cómo la indignación no nos hace renunciar a buscar una sociedad emancipada, sino que es nuestro motor para buscar, buscarnos y hacer frente a la presión del opresor.

Otro motivo es para que los estudiantes normalistas, próximos educadores; se piensen como proyecto inacabado, que se busquen dentro de sus educandos, sin negar su condición misma de dominados, y su necesidad imperante de estar constantemente pensándose, y dialogando con el mundo, por eso el interés de recuperar la experiencia de estos.

Antecedentes

El educador se ve influenciado por distintos factores psicológicos, sociales e incluso genéticos (Pantoja, 1992) durante su práctica, y anterior a ésta, va generando diversas situaciones en su estado de ánimo, inclusive en su estado de salud tanto psicológico, como biológico al parecer los educadores no pueden desprender su “*estado vital*” (Fuentes, 2001) de su práctica educativa.

La revisión de los antecedentes se ubicó dentro de tres categorías, que son: la desvalorización de los educadores y sus percepciones de estos, los motivos y lo que enfrenta ser un estudiante en el tránsito a ser educador, y los trabajos sobre sueños y esperanzas en investigaciones, la búsqueda abarca del año 1992 al 2017, en distintas bases de datos como Redalyc, repositorios del COMIE, UPN, UNAM, etc.

La desvalorización de los educadores socialmente es un sesgo de sus implicaciones económicas y sociales como el respeto, el prestigio, la percepción que se tiene de estos y la legitimidad de su palabra y sus acciones. Durante la búsqueda de este fenómeno se encontró un estudio realizado en España para conocer el estado del prestigio de los educadores, realizando cuestionarios a la población en *La sociedad y el profesorado. Imágenes y opiniones sociales sobre el profesorado*, realizado por Zamora y Cabrera (2013). Establecieron que hay una valorización superior de entre muchas profesiones la del ser educador, aunque esto varía según el nivel en el que se desempeñe la práctica, sin embargo, en la encuesta sobre qué carrera recomendarían estudiar, ser profesor suele ser de las menos recomendadas, y la carrera menos valorada (moralmente), es, a fin de cuentas, la recomendada (abogado).

Mientras tanto, y dispar a lo que reporta la valorización del educador en España, la realidad en América Latina es similar, en *Profesión: Profesor en América Latina ¿Por qué se perdió el prestigio docente y cómo recuperarlo?* (2017), apunta a dos factores sociales importantes, el salario del educador se ve deteriorado ante las demandas actuales, por consiguiente, las personas que cursan a nivel superior están interesadas por una mayor gratificación, y en el trayecto histórico de América Latina, los educadores no han sido un símbolo de fluidez salarial.

El segundo punto que escriben, es que al abrirse el campo laboral de la mujer, las más preparadas (que antes solo aspiraban a la vida escolar) se fueron a otros campos, el texto hace una propuesta, y escribe que el prestigio del educador se trabaja por parte de los gobiernos, con promociones laborales meritocráticas, y añade que se ha desvalorizado la profesión por tener a los estudiantes con peor desempeño escolar, sin embargo, el aporte de la investigación está en el recorrido histórico, y pareciera que señala que la elección de ser profesor deviene de un asunto meramente económico.

La influencia de factores externos en la conformación de los educadores, y de los estudiantes normalistas es innegable; hay múltiples estudios que demuestran que la elección profesional de los estudiantes normalistas se llega a apoyar en esferas sociales que los rodean. En *Factores que influyen en los alumnos para la elección de carrera de escuelas Normales públicas*, la investigación realizada por Rodríguez, Baas y Chacón (2017) se trabajó con una muestra de 240 estudiantes, tomados de una Normal del Estado de Yucatán, de corte cuantificable, aplicando cuestionarios sobre las influencias recibidas para la elección de carrera.

Dentro de los resultados obtenidos se concluyó que la elección personal (aptitudes, actitudes y gustos), factores familiares (herencia, tradición y “recomendaciones familiares”) y los factores contextuales (clase económica) tienen mayor peso en la elección, mientras que la orientación vocacional marcó una débil tendencia, esta investigación, se suma a numerosos resultados que coinciden que la estructuración y la elección profesional se ve influenciada por el contexto.

García (2006) realizó una investigación cualitativa, comparando los motivos de elección de carrera de tres generaciones de planes de estudio diferentes (plan 75, plan 84 y plan 95), pareciendo que la transición generacional cambiaría la influencia, sin embargo, los estudiantes siguen demostrando que existe una tendencia importante al ser influenciados por factores extrínsecos; esta información se trabajó a partir de un cuestionario.

Otro trabajo que apoya la importancia de la influencia externa como la de los familiares y la sociedad en general es *Factores que influyen en los alumnos para la elección de carrera de escuelas Normales públicas*, realizado por Rodríguez, Baas y

Chacón (2017), aplicado a 240 estudiantes por medio de un cuestionario virtual. Se obtuvo que casi el 34% de los estudiantes considera determinantes para la elección profesional factores familiares y contextuales, a diferencia del 23% que se va por los “personales”, y estos son rasgos que permitirán identificar su identidad como educadores posteriormente, influenciada por el contexto.

Los estudiantes normalistas existen y crean su identidad de distintas formas, y apoyados de diferentes factores, por ejemplo en *Identidades docentes en los estudiantes normalistas del séptimo y octavo semestres de la licenciatura en educación preescolar*, realizado por Altamirano, Cabrera y Matus (2017), tenía como objetivo descubrir rasgos identitarios de los estudiantes normalistas, a través del método inductivo, encontrando que la identidad se construye a través de la imagen del “Otro”, no de forma pasiva, sino “tensional”, a partir de la interacción con las otras esferas sociales que conforman al estudiante. En “La formación de la identidad profesional en las escuelas Normales. Una mirada desde el alumnado”, realizado por Chávez, Ortiz y Ramos (2017) a través del método fenomenológico se encontró que hay una relevancia importante con el continuo acercamiento de los estudiantes al campo laboral, y la construcción de los rasgos identitarios.

Los estudiantes normalistas se ven involucrados en un contexto tensional entre la formación de su identidad a través de sus decisiones personales y los factores contextuales, pareciera que el simple hecho de querer ser educador va en contra del principio de supervivencia económico, que en la sociedad actual dista mucho de lo deseado, los estudiantes se enfrentan ante el juicio social que crea una desvalorización de su elección profesional, y con los rasgos identitarios que ellos se identifican, creando utopías y razones intrínsecas del por qué educar.

Un estudio realizado en Chihuahua: *Estrés académico en estudiantes normalistas del Estado de Chihuahua* por López (2017), demuestra que las exigencias del entorno, familiares y personales tienen un gran impacto en el cómo llevan su formación como educadores. Lo que estos estudios demuestran es el alto impacto que tiene la percepción de

la sociedad sobre la educación y los sujetos que se encuentran inmersos en ella, trabajar los sueños y esperanzas dentro de la educación es un tema poco estudiado en México.

Recabando información se encontraron tres referentes, uno es el realizado por Françoise y Negrete (2017) *Soñar en el porvenir, un paso para la construcción de vidas de niñas y niños*, con niños y niñas de 9 y 11 años, pertenecientes a zonas marginales de México, partiendo del método de investigación acción, creando situaciones lúdicas-didácticas donde ellos construyan su proyecto de vida a partir de su realidad. Los sueños y esperanzas se investigan como una postura frente al mundo, una capacidad de narrarse, y las acciones que se realicen para reconstruirse a través de las realidades dadas, en *Vivir y alimentar los sueños en el tiempo libre: educar para la utopía*, Nieves (2014), recoge reflexiones de algunos de sus estudiantes sobre sus sueños (proyectos de vida) y esperanzas (acciones necesarias para concretar sus sueños), guiando un modelo descriptivo, bajo el método fenomenológico y estudio de caso.

Partiendo del estudio de caso, y el método fenomenológico, usando como instrumento el cuestionario, Nieves (2016) en *El ocio como construcción de sí en la vida cotidiana. Estudio de caso en profesores universitarios*, estudia el posicionamiento de algunos profesores frente a sus proyectos de vida, y las acciones que acercan o alejan de su concreción, reconstruyéndose en su tiempo libre, a partir de sus sueños, esperanzas y desesperanzas.

La revisión de antecedentes es abanico de posibilidades de estudio de los agentes del campo educativo, que comprende lo psicológico, laboral, cultural y político que posibilitan ver cómo los profesores o estudiantes construyen el sentido de la existencia, y que los sueños y esperanzas se objetivan en prácticas concretas. Lo nuevo que aporta esta investigación es el estudio de sueños y esperanzas y el reajuste durante el proceso de formación. Se pretende reconstruir el proceso de cómo ellos lidian con estos innegables aspectos.

Supuestos

La reconstrucción de sueños y esperanzas en los estudiantes normalistas se ve condicionada por el tránsito de estos mientras comprenden el mundo y su experiencia en éste a través de las tensiones personales, políticas y sociales que responden a un tiempo histórico: su tiempo. Los procesos de reconstrucción se posibilitan en medida de las circunstancias personales, y las narraciones de sí mismo (experiencias), como pulsiones utópicas para posibilitar un sueño. La reconstrucción es la tensión entre el sueño utópico y las posibilidades del mundo material.

Objetivo general

Describir el proceso de reconstrucción de sueños y esperanzas profesionales de los estudiantes normalistas en un contexto de desvalorización de los educadores.

Objetivos específicos

Describir la experiencia de desvalorización vivida de los estudiantes normalistas.

Describir el proceso que lleva a cabo el estudiante para la reconstrucción de sus sueños y esperanzas.

Argumentación teórica

La existencia, el hombre y el hambre de soñar

*Sabed, si verme hoy espanta,
Que fue mi maestro un sueño
Que me dice y desengaña...*

Calderón De La Barca

La existencia del hombre ha sido transitada con victorias y derrotas, ha aprendido de ella, y también desaprendido, esto sería fácil de constatar ante los cambios que han tenido las instituciones, en este caso las Normalistas y su histórica disputa por la existencia, desde las Normales rurales con Genaro Vázquez y Lucio Cabañas. La mera existencia del hombre implica un proceso de resistencia, el no dejarse absorber por la *tiranía neoliberal* (Freire, 2001), el hombre se ha constituido de distintas posibilidades como la educación en familia, y la vida misma, también ha sido constituido arbitrariamente por lo que Freire llamaría *el opresor* (1970). En la educación en México es complicado buscar u objetivar en una sola persona al opresor, opresor es aquel, que durante ese proceso se vuelve pasivo únicamente, y es despojado de lo que él se ha construido para sí y los otros (sueños), y desposeído de casi todo lo material, quedando así únicamente en la miseria, renunciando a su existencia, y su estancia en el mundo.

Ese hombre, que se ha y lo han convertido en oprimido, anda en el mundo sin la intención de transformarlo, sin poder imaginar uno donde existan más mundos, es ahí, en la total desesperanza donde nace el hambre de soñar. Usando el concepto de hambre para resaltar la necesidad psicológica, física y hasta biológica de soñar, nadie puede existir sin sueños, solo andar de aquí para allá, vagando, y errando, para Freire estaba claro, y ahí debería estar el principio de la educación y su propuesta pedagógica.

La educación para Freire es un proceso de concientización, que deriva en reflexión y acción, y de este modo alcanzar la praxis que establece como característica fundamental de

su propuesta. Toda educación que no alcance la praxis es meramente depositaria, por tanto el educador debe propiciar la reflexión y generar acciones para la transformación del mundo: la intervención en la historia. Esto se objetiva como sueños y esperanzas dentro de su pedagogía: la forma en la que los hombres y mujeres piensan, sienten e interactúan con el mundo asumiendo su condición de inacabados (Freire, 2010; 1972; 1969) (Bambozzi, 1993) y (Masi, 2008).

Cada acción lleva un sentido consigo, realizar prácticas de campo para la transformación de los contextos que se visitan en las estancias que forman parte del plan de estudios de la Normal lleva a concretar las acciones (esperanzas) con un enfoque del bienestar de la comunidad (sueños).

La esperanza es acción dirigida a la transformación del mundo, y a la construcción de la historia de hombres y mujeres que están en el mundo, para concretar los sueños posibles previamente imaginados, por tanto, el sueño se comprende como una proyección personal, una parte esencial del proyecto de vida de cada uno de los hombres y mujeres (Freire, 2010; 2016); 1992). La utopía como la idea de no solo atender el programa escolar, sino atender lo humano, en Freire, no es como ese lugar inalcanzable, ni es algo que se ponga en el horizonte, la utopía debe concebirse sin la *u*, y marcarse el lugar al que se debe llegar, la utopía no es un sueño imposible, pues estos, pueden hacer caer a hombres y mujeres en la desesperanza (Freire, 2001;1992).

Sin embargo, existen ideologías fatalistas que sirven al opresor para imposibilitar o detener la transformación ejecutadas desde una lógica neoliberal, los hombres y mujeres que están en el mundo se ven afectados por estas corrientes. En términos concretos, los educadores y educadoras enfrentan una desvalorización social de su práctica educativa que consiste en el despojo de sus implicaciones económicas y un sesgo perverso hacia una determinación social carente de respeto, legitimidad, reconocimiento, aprecio, gratificación, entre otros, Freire (2010). Los sueños y esperanzas de los estudiantes se deshidratan, es decir, al ser conscientes del despojo de las implicaciones sociales y económicas que socialmente les fueron retiradas, al ver la desaprobación de sus familiares, amigos y medios de comunicación ante la elección formativa que han tomado.

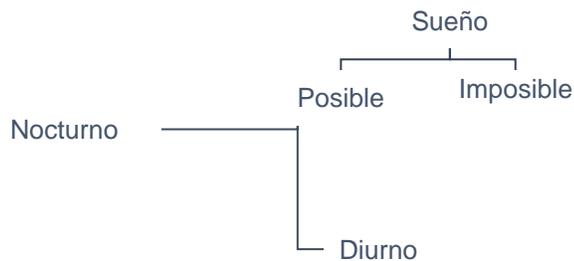
Estos factores generan “situaciones límite” que desencadenan la indignación, y esta es un proceso que requiere de una denuncia y renuncia a la realidad vivida, y anuncia una posibilidad, un sueño posible. Para estructurar ese sueño posible y necesario se requiere una reconstrucción, que se lleva a un deseo de reiniciar y reconfigurar, que consiste en un viaje interior histórico. Lograr una revalorización de lo que se fundó en un comienzo, una búsqueda de principios e ideales que reconstruyen el inédito viable, y este, a su vez, es un sueño posible que se ha comenzado a realizar a través de la esperanza (Freire, 1970; 2001; 2010 y 2016) .

Soñar el sueño: imaginación y utopía

*Jamás ninguno ambiciona poseer más tierras,
porque los utópicos se consideran propiamente cultivadores
y no dueños de sus tierras.*

Tomás Moro

El sueño y el complejo de variantes que dan pertinencia a la conceptualización es un entramado constructo a partir de Freire y de Bloch, dentro de la tipología de sueños está el siguiente esquema:



Siguiendo el esquema anterior, el sueño es la proyección de una posibilidad transformadora para la realidad presente, esto surge a través de una indignación con respecto a la ignominia y desigualdad, el concepto de sueño se refuerza con la utopía; la utopía entendida como aquello que “debía ser”, aquel plano que escribía una hipótesis o “El enunciado de lo que debía ser”, (Aínsa, 2012, p. 23). La palabra utopía es compuesta por el prefijo “U” que significa “No”, y “Topía” de su raíz “Topos” entendida como lugar, la conjunción de ambas da como resultado el “No lugar”, Tomás Moro describió ese no lugar en dos libros, en el que metales como el oro eran para los más despreciables que habitaban ahí, construyendo una utopía, un sueño, un anhelo.

La capacidad de anhelar del ser humano pudiese encontrarse pervertida por otros, Moro soñó, pero no se debe soñar por soñar, el sueño debe entenderse como una “fantasía objetiva” (Aínsa, 2012) que conduzca a una realidad con un impulso emancipatorio, cuando se escribe sobre la objetividad de la fantasía o del sueño, desde Latinoamérica Freire lo

escribiría como un “sueño posible” (2001), el sueño se estructura sobre las condiciones del “topos” en el que sueña, esto es lo que posibilita el sueño.

Soñar imposible conduce a la desesperanza; si la esperanza es entendida como la acción, la desesperanza se entendería como la no-acción, la no transformación. Si el soñante construye una fantasía alejada de la realidad, completamente subjetiva a la que habita, un estudiante puede intentar construir un proyecto educativo por ser el más anhelado por los medios. Si no se cuenta con los medios y las posibilidades adecuadas quedará en un sueño imposible; en un sueño asfixiante, que por tantos intentos fallidos sin lograr percibir una transformación se negará la posibilidad de construirla.

Aínsa distingue dos proyecciones, dos lugares, el “topos externo” que es donde el sujeto radica, donde sucede la realidad social, esa que es completamente compartida y vivida con el otro, y el “topos interno” que habita en el proyecto, que es la describe Moro en su libro, solo en lo abstracto, pero, dentro del sueño y la utopía existe un diálogo obligado entre “el topos externo” y el “topos interno” ya que de ambos se ha de proyectar la fantasía objetiva (Bloch) o el posible (Freire), ya que como afirma Roig “La utopía es una apuesta ejercida sobre la base de los términos que ofrece la topia” (1981, p. 60).

Uno de los riesgos de las utopías es el esquema ético, entendido como la responsabilidad del bienestar y la dignidad de los demás. Wallerstein escribe en uno de sus textos con argumentos plausibles los riesgos de las utopías, éste les asigna un carácter religioso o político, y escribe que han justificado algunas atrocidades, el propone el concepto “Utopística” como una construcción de análisis ético de las utopías, que no es otra cosa para la designación del sueño diurno y nocturno en Bloch. Para el filósofo, el sueño nocturno es aquel “soñado de noche”, soñado de forma individual, en la oscuridad del ego que pocas veces alcanza a otros; por otro lado, el sueño diurno es aquel que se sueña en la luz, que alcanza a los demás.

No se trata de soñar por soñar, se trata de soñar con todos y todas, de que la palabra dignifique al sueño, para que más hombres se conviertan en soñantes, a través de la búsqueda y las acciones, que ejerzan el derecho fundamental, el derecho de soñar, siendo éste el único que ha de regresar al pueblo lo que es del pueblo: la dignidad.

Esperanzar el sueño: dibujar sendas para caminar

*La esperanza,
es la lucha para evitar la negación del sueño
y de la esperanza fundada en la rabia justificada ...*

Paulo Freire

La relación del hombre con su realidad es vivencial y experimental, entendiendo esta última como lo que sucede en el sujeto, la construcción interna impulsada por la historia personal histórica, sus influencias y sus opiniones, sin embargo, la vivencia es aquello compartido con los otros, aquello que está externamente en la realidad, y es aquí donde habita la esperanza, mientras que el sueño habita como un proyecto realizable, la esperanza entendida como las acciones para la construcción de un sueño, la esperanza de este modo constituye un elemento para la existencia.

La relación del sueño y la esperanza es íntima, y codependiente, casi simbiótica, la palabra simbiosis pertenece a la biología, denomina un trabajo mutuo en el que una parte nutre a la otra, y así ambas, siendo cualquiera de las dos necesarias y vitales para la otra, entender la relación simbiótica entre un sueño, y una esperanza es lo que Freire denominaría praxis, este concepto explicita la relación del diálogo con la realidad a través de una esperanza que está aterrizada dentro de ella.

Es claro que nuestro concepto de sueño se ve implícita y explícitamente involucrado, por tanto; no tendría caso (ni coherencia) estudiar el uno, sin el otro, dado que la realidad es dialéctica; una continua construcción, para que un sueño sea un sueño posible debe necesariamente serlo junto con la esperanza, puesto que lo que ofrece es otra posible realidad, la posibilidad que se proyecte junto a una transformación del mundo.

Los procesos de reconstrucción existen constantemente. El caminar es un andar que implica dejar una huella detrás para marcar una nueva. La fragmentación del “topos externo” infringido al “topos interno” requiere un diálogo entre ambos espacios; las tensiones que surgen dentro de los soñantes crean el requerimiento de reconstruir un “topos

interno” reformulado según las condiciones del topos en el que se habita, para Freire este proceso requiere de la indignación; algo que transforme la realidad en la que existe en insoportable, llevando al hombre a anhelar una transformación, y comprenderán el valor de la educación.

Para Bloch (2007) la reconstrucción implica un “viaje interior”: una búsqueda en sí mismo de sí mismo. Al volverse la realidad tan distópica, genera fracturas entre los deseos y proyecciones del sujeto. Es necesario que en su búsqueda revalorice el pasado utópico que le parece al presente, y consiga encontrar las huellas que los sueños dejaron impresas en su ser. Cuando los sueños de los estudiantes normalistas se fracturan, o se obturan desde lo político, económico o mediático por la desvalorización del educador, son necesariamente impulsados a buscar dentro de sí mismos: dibujan una frontera que apunta un horizonte. Los estudiantes normalistas y cualquier persona deben entender que lo importante no es llegar y atravesar ese horizonte, sino tenerlo y vislumbrarlo cada mañana al salir el sol y mantenerse caminando.

La educación y los estudiantes normalistas generalmente no se podrán separar. Los estudiantes normalistas deberían ser el *homo utopicus* al que señala Bloch, ya que estos se convertirán en los educadores del futuro: sus proyecciones deberían dibujar aquel lugar que enfrenta a la realidad, y construye y reconstruye un futuro. Un educador sin sueños, sin esperanzas quiebra completamente la idea de la educación como *un proceso permanente de búsqueda esperanzadora* (Freire, 2016, p. 148).

Freire advertiría sobre los educadores desesperanzados, aquellos que les es imposible proyectar una realidad distinta o transformar la actual, aquellos seres que se han cansado de educar y educarse, de buscar posibilidades, y en cambio niegan todas aquellas que han sido obturadas desde el ambiente.

Un educador con las características anteriores pierde la oportunidad de educarse. Recordemos que la educación es un proceso circular: se educa mientras uno se educa. Se encuentra con los otros, mientras los otros se encuentran contigo. Un educador desesperanzado ha perdido la posibilidad del diálogo, por tanto, la educación que brinda va en único sentido, se vuelve depositaria y contribuye a desgastar la visión pedagógica y la utópica.

Para la pedagogía está claro; *No hay educación sin esperanza, pero hay educadores desesperanzados* (Freire, 2001, p. 145), la importancia de hablar de procesos de reconstrucción, es que aunque estos solo puedan estudiarse en su particularidad, hay elementos comunes, elementos que saltan a la vista en éste caso de los estudiantes normalistas, y las formas de indignación como mecanismo de denuncia y renuncia, un elemento compartido por ellos es la desvalorización vigente de sus proyecciones, del lugar que apunta hacia una transformación social.

Si la desesperanza toca la puerta del salón de clases en forma de educador, y lo único que sale de su boca es desesperanza a los educandos, entonces los múltiples opresores se estarán beneficiando, puesto que aquel lugar que debería invitar a la búsqueda, a la creación e imaginación resulta ser igual de agresivo para los sueños, que la realidad en sí misma, al hablar de los educadores Freire escribe de la necesidad de los educadores de *reconstruir sus anhelos y sus deseos: deseo volver a empezar, o de empezar a ser de otras formas.* (2001, p. 45).

Empezar de otras formas posibles es el reconstruirse, día a día, esto se ve claro al hablar de la concepción de educador como un ser inacabado, en continua construcción de sí, que cada paso implica un momento de quietud para la reflexión.

Soñantes; entre lo ajeno y lo propio

*Si el sueño fuera (como dicen) una
tregua, un puro reposo de la mente,
¿por qué, si te despiertan bruscamente,
sientes que te han robado una fortuna?*

Jorge Luis Borges

En la actualidad las prácticas educativas involucran una experiencia importante para los estudiantes que cursan a partir de ella, estos observan desde su postura como educadores ocasionales y alcanzan a observar problemas para los cuales están preparados. Los problemas del aula, también denominados incidentes críticos, deberían de corresponder a una profunda reflexión; aquí se encuentra un importante antecedente para la construcción de su ser educador. Sin embargo, la inmediatez es una condición en la que se encuentra inmersa la sociedad en general, y desde luego los normalistas no son la excepción.

La inmediatez contribuye poco a la utopía, debe recordarse que aquello inmediato tiene un carácter político también, lo irreflexionado de la acción obtura la posibilidad utópica, y obstaculiza la reconstrucción y el sostenimiento del sueño. En la lógica de la eficacia no se valora lo suficiente la trascendencia, sino la resolución del problema para que el mundo siga su curso.

La denotación de “soñantes” viene al caso, ya que se creería que todos, o por lo menos la mayoría persigue un sueño, o está inscrito en alguno, sin embargo, buscar en el afuera en estos tiempos que pareciera que la consigna del ser, es ser no siendo, no dejando un rastro utópico, esto propiamente de las corrientes capitalistas y posmodernas a las que se enfrentan los sueños, es necesario mencionar a Canclini (1993) al escribir que está infundada la preocupación de América Latina por la posmodernidad, cuando en la mayoría de las realidades latinoamericanas no ha terminado de llegar la modernidad, para Freire

estaría claro que o se persigue un sueño posible, acompañado de esperanzas con un hombre dialectico, que camina preguntándose, o uno imposible que conduce a la desesperanza, y es aquí cuando es coherente discutir sobre aquellos sueños posibles en otro lugar, que un contexto como el nuestro se vuelven imposibles.

Los sueños ajenos permean en la sociedad actualmente sirven a intereses políticos y económicos, no solo de la clase dominante, sino de la que cree que domina, mejor conocida como clase media, sin embargo, la colonización estratégica del sueño se hace presente en los discursos mediáticos y culturales.

El daño inmenso que crea lo ajeno en los soñantes es un camino a la desesperanza, a la no existencia, puesto que por los medios de comunicación es común escuchar acerca de los “modelos educativos ideales” como el de Finlandia, por poner un ejemplo, es una forma de colonizar el sueño, y el soñante que no realiza una reflexión y dialoga con su realidad se apropia de este sueño posible allá, pero imposible aquí, y algo a lo que se enfrentará será a aterrizar las esperanzas sin efecto alguno, generando hartazgo, y llevando al educador a desistir de su tarea, negando una transformación a la realidad.

Recuperar el sueño es uno de los fines de la esperanza, vivir con un sueño ajeno es el final de esta, frente a una colonización del sueño mucho se puede hacer, si los soñantes se piensan y se sueñan; en este caso desde el lugar que tienen la necesidad y la obligación de ser soñado, podrá constituir una posibilidad utópica, como escribe Aínsa:

La historia de América Latina debía enfocarse como una historia de esperanzas, de proyectos, de anhelos, pero en general de esperanzas frustradas, de utopías no realizadas, a veces apenas esbozadas, pero cuya tendencia y latencia eran indiscutibles, aún en los momentos en que habían cundido la esperanza (2012, p. 23).

la realidad descrita no solo estuvo presente, está presente en la posibilidad anhelada que roba el sueño y se disfraza tras la “vox populi” como “Finlandia”.

Claro está que aquel soñante que intente construir Finlandia ha de fracasar, pero el trasfondo es aún más profundo, el soñante no solo ha de enfrentar el fracaso, enfrenta también una colonización mediática, un sueño ajeno e imposible que conduce a la desesperanza, el hombre que no logra la descolonización del sueño ha transitado de un ser

soñante a un “ser robado”; *En tanto seres programados para aprender que necesitan el mañana como un pez necesita el agua, las mujeres y hombres se transforman en seres robados si se les niega su condición de partícipes en la producción del mañana* (Freire, 2001, p. 69).

Escapar de la condición ajena es importante: ajena a los intereses de los pueblos, en la búsqueda de la construcción del lugar común *nada humano es ajeno*. Simón Rodríguez exclamó algún día; “Inventamos, o erramos” (2008, p. 138). Y Latinoamérica pareciera que nació con los sueños ya soñados, sin hijos libres, y soñantes robados, pero es momento de recuperar el sueño y los soñantes, Chile, Ecuador, Venezuela y Colombia lo piden a gritos, nuestras mujeres en todo el mundo también, los educadores tienen la tarea más importante; soñar propio.

Soñar propio implica el conocimiento de las realidades que rodean al educador, conocer las situaciones, observar las necesidades de cerca y las implicaciones y repercusiones que tiene cada movimiento, cada palabra y cada silencio. Soñar propio es plantarse con sentido crítico y empático más allá de lo que lo dado establece y normaliza, no resulta tarea sencilla, es por eso por lo que el educador se constituye en sus acercamientos a las aulas cuando descubre que existe otro y ese otro merece su atención.

La desesperanza, el vacío y la huida de los sueños

*...dime cómo hacer llegar a las estrellas,
si ni siquiera crees en una de ellas.*

Axel Catalán

En un mundo en el que está presente la posmodernidad, la ideología neoliberal o cualquier otro nombre que quieran darle a la crisis de estructuras sociales que se está enfrentando actualmente, fácilmente podría decirse que soñar ha quedado desfasado, parecería que es innecesario, y quizá de alguna forma, para quienes han caído en la desesperanza de la que Freire tantas veces advirtió lo es.

Zambrano identifica a la escuela como uno de ellos, ya que la educación no responde ni hace frente a las corrientes que existen dentro de las sociedades; (2017), la educación, y la escuela deberían ser un espacio de búsqueda, de encuentro, un eterno debate entre lo que era, lo que es y lo que debería de ser, debiese de actuar como un proyector para lo que debiera existir, sobre la condición del ser agrega: “el hombre es ajeno a sí mismo, él es para sí mismo extraño y extranjero” (Zambrano, 2017, p. 25)

En tan alocados y desesperanzados tiempos, en que las instituciones han traicionado los ideales, en los que “la economía se nutre de la desesperanza humana y a la vez les vende la ilusión del consumo” (Zambrano, 2017), la desesperanza es incitada y promovida en los discursos comunes, en los medios de comunicación que se han vuelto mercenarios de los descarnado, propagadores de lo infame.

Freire al escribir sobre la denuncia, obvió algo clave para entender nuestros tan atolondrados tiempos, la denuncia sin anunciamento normaliza, la normalización entendida como aquello que forma parte de la cotidianidad, lo que no se cuestiona, lo que no se interpela, hoy por hoy, hemos sido inundados por militantes de la denuncia, pero incapaces de soñar, incapaces de proyectar, y es que la normalización nos ha amputado los sueños.

Para Freire estaba claro, si la esperanza era la acción, la posibilidad de transformar al mundo por medio de las manos, la boca, lo concreto, la desesperanza conduciría a la no

acción, a la deriva, al vacío y la frivolidad, en esta condición es importante señalar que para alcanzar la utopía se precisa de una discusión de certezas e incertidumbre, al propiciar solo alguna de ellas poco se anima la imaginación, tanto en lo totalmente dado, como en lo totalmente desconocido se pierde la tesitura de un contexto, y no se educa en el aire, sino en un lugar, tiempo y unas necesidades específicas.

La desesperanza conduce a la renuncia, que implica la muerte del ser, la huida irretornable de los sueños, la fractura de las posibilidades, la renuncia no implica necesariamente la deserción de los estudiantes normalistas, es un proceso interno, un proceso de negación de sí, y de que una transformación es posible.

Deshidratación de sueños y esperanzas en un contexto de desvalorización

*Sería horrible que sintiéramos la opresión
y no pudiéramos imaginar un mundo diferente,
soñar con él como proyecto y luchar para construirlo.*

Paulo Freire, Pedagogía de la indignación

Actualmente la sociedad se encuentra bajo un dominio de ideologías fatalistas en las que se ha vuelto casi imposible soñar “sueños posibles” (Freire, 2001), y concretar esperanzas que no formulen desesperanza en los hombres y mujeres (Freire, 1992) sin embargo, ante la aparatosa situación, se produce demasiado malestar social por diferentes grupos de la sociedad, que llevan a una deshidratación (el desgaste y agotamiento continuo en los educadores, se crea desánimo y un hartazgo hacia su práctica educativa, que se visibilizan en frases como *tú no vas a cambiar el mundo, cuando yo tenía tu edad también pensaba así, y un día te vas a dar cuenta que no puedes contra el sistema*).

Este fenómeno de desesperanza causado por diversos esquemas ideológicos y de construcción social imperantes se ha comprobado y se han estudiado sus efectos desde distintas ópticas: algunos académicos e investigadores sociales lo han denominado como el “Síndrome de Burnout”, o el síndrome de estarse “quemando” (Rionda y Mares, aunque también se ha denominado como “Malestar docente” (Serrano, Martínez, y Amador, 2012), y consisten en un hartazgo y fastidio laboral, des-personificación de su práctica, y afectaciones emocionales.

Numerosos estudios han confirmado su presencia, afectaciones personales y sociales que tiene en los educadores, educandos y en su práctica educativa de ambos, la aparición de estos tiene distintas causas, aunque coinciden en que lo social tiene un carácter importante, el cómo es valorado el educador socialmente hidrata, o deshidrata su sueño de educar (McLaren, 1994).

Los estudiantes normalistas son aquellos hombres y mujeres que han decidido convertirse en educadores, sin embargo, al entrar en contacto con una sociedad que se ha visto inundada por el fatalismo, y fácticamente ha apuntado a una desvalorización de los educadores se crea una “situación límite”, en la que la elección profesional de estos y estas

se ve contrapuesta a las aspiraciones sociales, fracturando sus sueños y esperanzas, ocasionando renuncia, desesperanza o una reconstrucción de estos.

Si la desesperanza causada por la situación los lleva a la deserción de las aulas no se genera el proceso de indignación (que son pocos los casos), sin embargo, los que se quedan dentro de estas comienzan un proceso de reconstrucción consciente e inconsciente de sus sueños que da un enfoque realista a sus esperanzas en el mejor de los casos, sin embargo, Freire advierte que las esperanzas dirigidas a “sueños imposibles” causan desesperanza, que generan una deshidratación, un hartazgo, porque el enfrentamiento con una sociedad fatalista y depredadora es constante (Freire, 2010), (McLaren, 1994).

El proceso de reconstrucción es la necesidad de imaginar lo que no es, pero debería ser, enfocando sus esperanzas en ese proyecto utópico posible, en ese “sueño posible”, por tanto, esto requiere indignación como proceso de *denuncia* (Freire, 2010), renuncia a la realidad impuesta, y el momento fundante de la imaginación para crear una posibilidad (Greene, 2005), un anuncio de un mundo posible, sumado a esto, la transición de la desesperanza a la imaginación.

Esto requiere un reajuste personal, “un viaje interior” (Meneses y Martínez, 2012), en el que se realiza una revaloración histórica, una remembranza de los sueños y esperanzas iniciales que se habían construido sin experimentar el contexto en el que se está inmerso, una valoración de las posibilidades posibles, y la construcción utópica del *topos* al que se ha de llegar.

Pedagogía y educador: los pilares del sueño

Moriremos a nuestro modo.

No al de ellos.

Es la última cuestión civilizatoria.

Es un asunto ético.

También estético.

Antonio Rozado

No perdamos más de nuestro tiempo,

Quizá los hubo más bellos,

Pero este es el nuestro.

Jean Paul Sartre

La pedagogía constituye una oportunidad para la construcción del sueño, al estructurarse afín a ideas del ser, del hombre, con fines trascendentales y transformadores de la realidad, esclarece y dibuja una oportunidad en el horizonte; para caminar hacia ella, y alcanzarla, para reconstituir y nutrir simbióticamente.

Un arco para soñar es necesario en un mundo infestado de pesimismo disfrazado de realismo, todos aquellos dicen ser realistas y describir el peor escenario, un calentamiento global al cual difícilmente podemos hacer frente, una necesidad de soñar inmensa en nuestra sociedad que ha adoptado meta-relatos con la supuesta muerte de otros.

En el abandono de las instituciones como los sindicatos, las secretarías de educación estatales y federales, los fuertes cambios económicos globales, los múltiples discursos de los que Bloch, y Freire nos alertaban, como la posmodernidad, el final de la historia, y la imposibilidad de buscar algo más que la tiranía neoliberal existente, la pedagogía y el educador deberían de ser los pilares para la construcción de posibilidades, y la búsqueda de la libertad; *La libertad no se recibe como un regalo, es un bien que se enriquece en la*

lucha permanente por conseguirlo, en la misma medida que no hay vida sin libertad (Freire, 2016, p. 170)

La pedagogía es la proyección de un sueño compartido, una posibilidad de hacia dónde guiar los pasos, entendiendo claro que ningún camino está terminado, la pedagogía es posibilidad; una compartida que guía al educador para posibilitar a los educandos, la pedagogía muestra a los soñantes la colonización de los sueños, y lo ajeno de estos, también muestra a los educadores y futuros educadores la posibilidad de soñar, pero de soñar posible, de soñar diurno, de soñar con todos, es una posibilidad al crear senderos transitables para andar, hasta conseguir aquel fin, que habrá de modificar al llegar a él, e incluso antes de hacer.

La pedagogía vislumbra una posibilidad aún en la realidad más obturada no responde a los discursos comunes y consumibles, la pedagogía niega el final de la historia y proyecta la posibilidad de la historicidad, de recrearse en encuentro con el otro, ese otro que escapa de lo pensado, escapa del consumo. La sociedad pide auxilio, se derrumba e intenta salir adelante adaptándose a un mundo cada vez menos habitable, existe un dominio de ideologías fatalistas en las que se ha vuelto casi imposible soñar “sueños posibles” Freire (2001), y concretar esperanzas que no formulen desesperanza en los hombres y mujeres Freire (1992).

Y si aún alguien se atreviera a pregunta la función de la pedagogía la respuesta debiera ser tal que deje claro los intereses de ésta, y la función es sencilla; hacer soñar al hombre, es importante la reconstrucción continua de los sueños, es importante leer el mundo y leer la palabra. En las primeras lecturas que realicé encontré a Gramsci haciendo una crítica a los maestros como reproductores del sistema, quede perplejo y un poco renuente a aceptarlo e incluso, podría darme el lujo de decir ofendido, fui con esperanzas vanas a observar la realidad. Y me encontré con un magisterio cansado, golpeado, dañado, indefenso y como aquella mascota que ha decidido no salir, no existir por miedo de ser aún más golpeado. Vi a parte del magisterio presa del miedo, vi a los normalistas gritar “Nos robaron tanto, que hasta el miedo”, pero no era verdad... aquellos 43 habían dejado un registro en nuestras memorias, nos habían hechos conscientes de que los peligros y amenazas de soñar eran reales, nos habían intimidado.

Recordar aquel cuerpo tirado sobre el pavimento de aquel joven que fue desollado con una cuchara, en el que prensado en el piso fueron extraídos los sueños y esperanzas de muchos, la pedagogía impulsada por Gramsci, Freire, y otros más susurraba al oído, sin que el opresor se diera cuenta; “puedes soñar”. Aquel hombre que soñó liberar a un pueblo, que construyó y compartió su sueño con muchos, que tal sueño era tan diurno que la luminosidad alcanzó a una población entera al grito de “Tengo un sueño”, hoy por hoy, ante las múltiples tempestades se requieren más soñantes que sueñen lo propio, lo suyo para los suyos, que se atrevan a inventar, a esperar el camino, en una espera que no espera...

*Por esto, mientras te espero,
trabajaré los campos y
conversaré con los hombres.
No te esperaré en la pura espera
porque mi tiempo de espera es un
tiempo de quehacer.*

Paulo Freire, Canción obvia

Metodología

El magisterio ha sido atravesado por distintos elementos para su confirmación, un escenario forzado a rescatar para entenderlo es la estructura normalista, entre narraciones habitualmente extensas que acaban por diluir la experiencia y la vivencia normalista. Cullen escribe: el magisterio en su parte normalista ha quedado en busca de narrador, el normalismo se ha estructurado como una respuesta, una respuesta a las necesidades de un país, y ha respondido a una necesidad como la de alfabetizar (2009), en estos momentos como lo afirmaría Hegel la condición de nacimiento y tránsito de nuestra era (2012).

Estudiar la realidad encerrada en el tiempo con sus condiciones políticas, económicas e históricas, guarda elementos para aproximarse a la respuesta que el normalismo ha estado fraguando, si es que ha estado fraguando una; realidades distintas, en tiempos distintos, buscando las particularidades del estudio de este caso.

El objetivo de la investigación es comprender el proceso de reconstrucción de los sueños y esperanzas de los estudiantes normalistas, la reconstrucción es un proceso de narración de sí, recuperar vivencias y experiencias que dan sentido a la existencia, por tanto, la metodología de la investigación es cualitativa. Para Martínez-Miguel se centra en estudiar las cualidades humanas, y el “control de calidad”, y explica la composición y significado de cualidad como aquello que se interesa por el “cómo” y el “qué” (2004); mientras que para Álvarez-Gayou la investigación cualitativa se identifica por ser inductiva, y presentar interés por la persona y su perspectiva. Aunado a esto, explica la humanización de los métodos y técnicas de investigación (2003), por tanto, y conforme se ha explicado, aclarado esto, la investigación busca recuperar la experiencia de los estudiantes normalistas, entendida como la narración de sí, en el mundo, partiendo de los dos principales autores que estructuran el marco teórico y su idea de hombre (Bloch y Freire).

Para Freire el sujeto es el eterno aprendiz (2010), mientras que para Bloch el hombre es una continua búsqueda (Aínsa, 2012), podemos entender entonces que, el hombre es posibilidad. El hombre es su paso por el mundo, ese tránsito es a través de imaginar y actuar, construir y reconstruir vivencias y experiencias. La transición, la búsqueda en Bloch implica procesos de imaginación, la existencia en Freire la realización

de acciones para la transformación de las realidades, mientras el sujeto existe, y dirige su caminar en la libertad y de construir y reconstruir las posibilidades de existencia, el método fenomenológico implica la narración de sí, la narración de sus realidades mientras constituye al sujeto para que decida en su condición de *yecto* con Heidegger (Vattimo, 2011).

La narración implica necesariamente una particularidad desde el sujeto, la construcción del sujeto interpela necesariamente desde las huellas impresas en el tiempo, por sus contextos a veces compartidos, y otras veces no tanto, es por esto por lo que la narración suscribe necesariamente al estudio de caso, con narraciones posiblemente similares, la construcción de sí implica un proceso fenomenológico particular del sujeto inscrito en la investigación como lo son los estudiantes normalistas.

Para Heidegger el constructo temporal implica una mirada hacia dentro, para encontrarnos con el pasado (Vattimo, 2011); un pasado que Jonze describe como; *una historia que nos decimos una y otra vez* (2013: 0:45:14), un pasado personal que constituye la narración particular desde sus historias que abonan a lo compartido y a lo singular de las realidades proyectadas.

Metodológicamente la investigación está estructurada en el estudio de caso al pretender aproximarse a las experiencias a partir de las narraciones de los estudiantes normalistas que han sufrido rupturas en sus sueños, y han logrado reconstruir desde sus historias de vida personales y sus circunstancias contextuales políticas, sociales, mediáticas, desde su propia historicidad (Freire, 2010), y desde la particularidad del sujeto siendo y haciéndose en el mundo (Vattimo, 2011).

Freire complementaria sobre la condición del mundo como algo no dado, sino dándose, en continua construcción, y reconstrucción, ya que como Stake (2010) explica se centra en situaciones particulares de un individuo o un grupo de individuos; en este caso los estudiantes normalistas que reconstruyen sus narraciones en el mundo. La reconstrucción implica una reflexión de lo pasado, de lo presente para proyectar un futuro, he aquí el fundamento central del estudio, el esquema contextual de la desvalorización del educador, y la proyección de una posibilidad abierta a lo utópico.

Otro argumento que sostiene la clasificación del estudio de caso se encuentra en el escenario educativo normalista ante la desvalorización del educador fraguada desde lo

político y económico, poniendo el acento en lo educativo, ya que cómo Cullen (2009) lo explica; “cualquier escenario educativo es “deformado por el piso”, es decir; culturalmente situado”, respondido por el estudio de caso ya que estudia a profundidad una realidad atrapada en el tiempo (Barriga, 2016), un tiempo histórico, social, económico, político y personal, que Stake (2010) añadiría; específico, complejo y en funcionamiento, poniendo énfasis en las experiencias narradas al investigador desde el investigado.

La particularidad del caso resulta en distintas tensiones, la transición de un gobierno que mitigó y oprimió mediática y directamente al magisterio, y la promesa de otro que trae consigo la mejora de esas condiciones, en ese sentido se particulariza y los investigados dejarán en sus entrevistas las huellas de la desvalorización, y el presunto cambio, ¿prevalecerá la memoria histórica, y las deudas sociales hacia el magisterio?

Otra de las peculiaridades que argumentan el estudio de caso se encuentran en los entrevistados, generando una triangulación en los datos obtenidos construida a partir de la atipicidad, y lo típico que se encuentran dentro de la generación de estudiantes.

Resulta la atipicidad en dos participantes de la investigación, que son aquellos que han pausado y restablecidos sus estudios, en el primer caso una vez, pero en el segundo caso han sido dos veces, siendo lo primero poco común en los estudiantes, y el segundo extremadamente escaso con las características que reúne.

El tercer caso parte de la diferenciación de la edad, mientras que los estudiantes regulares ingresan con años, y concluyen con una edad aproximada de 21 años, existe un estudiante en la misma generación que ingresó con 40 años, volviéndose así un sujeto que teóricamente reúne las características de los procesos que describe Bloch (2007) sobre la condición de reconstrucción de sueños.

Para entender el fenómeno y el proceso de reconstrucción se ha propuesto indagar en un estudiante denominado como caso típico, estudiante regular tanto en edad como en el proceso académico, esto para observar y dar cuenta de las condiciones que comparte con los demás casos.

DESCRIPCIÓN DE CASO	CÓDIGO
CASO TÍPICO	CT

CASO ATÍPICO TIEMPO

CtT

CASO ATÍPICO 1

CA1

CASO ATÍPICO 2

CA2

La fenomenología como método de conocimiento

*La gran tragedia del mundo es que no cultiva la memoria,
y por tanto olvida a los maestros.*

F. Hegel.

La reconstrucción de sí parte de la historia personal, desde el momento y deformaciones situadas por el tiempo vivido, partiendo de la experiencia narrada y construida a través de la historia que el sujeto se cuenta y le cuenta al investigador, sale a relucir por las características de la investigación el método fenomenológico, aunque la fenomenología en un principio fue propuesta por Edmund Husserl, en el año de 1890, y de ella se deriva dicho método, no se tomará esa vertiente, sino la propuesta por el filósofo alemán Martín Heidegger, ya que su concepción del *ser* escribe se encuentra *arrojado* con la posibilidad de ser existiendo, o sea el sujeto que construye y reconstruye sus miradas narradas (Freire, 2010) escribe que el hombre se encuentra en una realidad similar, en una condición de inacabamiento, de continua construcción, ambos coinciden en un “proceso dialéctico” consigo y con el mundo.

La existencia auténtica en Heidegger, es un hombre con sueños y esperanzas en Freire (2010): un hombre que se proyecta y asume su posición de existencia, mientras toma su posibilidad posible (sueño), y posibilita ésta a partir de acciones (esperanzas) que lo lleven a convertir la inautenticidad de su existencia, en una auténtica para que transformen su “andar”, a “estar” en el mundo su condición de “yecto”, y genere un proyecto. La narración de este proceso construye un puente entre Bloch, Freire y Heidegger al poner al hombre en un continuo tránsito de búsqueda, aprendizaje y construcción de sí, como el estudiante que existe en sus distintos contextos que lo interpelan, cuestionan, niegan y aprueban sus proyecciones utópicas, búsquedas y reflexiones.

La investigación se centra y fundamenta principalmente en ambos autores, al interesarse por la construcción dialéctica de los estudiantes y el cómo se comprenden en su historicidad contextual (Freire) en la que se presenta la desvalorización de los educadores, se retoma la “Esfera lógica” y la psíquica, que se centra en las significaciones conformando

la validez, ya que Freire (al igual que Heidegger) le otorga al ser un sentimiento de inacabamiento, por tanto, lo arroja a una búsqueda continua en el que la reconstrucción de éste se descubre dentro de una realidad específica, al realizar la reconstrucción de sueños y esperanzas dentro de una situación límite como lo es (des)-valorización del educador, proyecta su vida al proceso dialéctico que lo posibilita.

Para Heidegger (Vattimo, 2011) la existencia auténtica no actúa de manera pasiva en el mundo, sino está buscando la posibilidad de ser para sí mismo, de transformarse en sí mismo, y este no es ajeno a la cotidianidad, ésta lo atraviesa y lo transforma...y la transforma, *está siendo en el mundo* en un tiempo específico, los normalistas se encuentran en la condición de “arrojamiento”, y están siendo atravesados, y transformados por sí mismos y por la esfera lógica, sin embargo, al llevar a cabo una construcción y reconstrucción pasan inmediatamente a la categoría de “Dasein”, pues rechazan “lo dado”, y comienzan a posibilitar la posibilidad negada.”.

El método fenomenológico muestra entre sus principales intereses el describir la vivencia, y la experiencia, la primera tomada como aquello que se vive en la cotidianidad del sujeto, aquello que es compartido con los demás sujetos, mientras que la experiencia sucede dentro del sujeto, dentro del análisis y los esquemas aprendidos e interiorizados del mundo (cultura y entorno).

Técnica

Los sujetos nos constituimos a través de la palabra, nos encontramos y desencontramos con los demás a través de ésta, si entendemos las experiencias como narraciones a sí mismos de las vivencias necesariamente se requerirá un diálogo si lo que se quiere investigar son estas, por tanto, la técnica que se utilizará es la entrevista porque se busca recuperar las experiencias de los estudiantes normalistas en el proceso histórico en el que están “arrojados” (Vattimo, 2011).

Investigar el sueño, o lo utópico tiene entre sus pretensiones recuperar sus proyecciones, y su esquema anticipado del mundo: *Los contenidos de ese todavía no consciente aparecen entrelazados con los contenidos de la consciencia actual* (Aínsa, 2012, p. 25); por eso es necesario conocer al participante en un diálogo personal, el cómo se explica y reconstruye el mundo, su ser, la posibilidad de transformación desde su particular “lectura del mundo” (Freire, 2010) y su tránsito a una lectura social del mundo. La entrevista brinda estos factores ya que; *es un diálogo cara a cara...que orienta el discurso lógico y efectivo de más o menos forma directiva según la finalidad perseguida* (Ortí, 1986 en Girardi, 2011, p. 104), y lo que se busca son los procesos internos particulares de reconstrucción de sueños y esperanzas de los estudiantes, por tanto, es acorde elegir la técnica.

El diálogo permite conocer las experiencias y narraciones del estudiante normalista, desde los momentos de quiebre a los que se ha enfrentado, las frustraciones y los posibilidades que ha encontrado en el camino, y la búsqueda interior a la que el sujeto en formación que ha sido inmerso, estos elementos podrán construir y dar cuenta de los procesos internos que los sujetos llevan a cabo para perseguir un sueño, no a nivel institucional, sino personal, lo que sucede dentro de él, mientras existe en el mundo como eterno aprendiz y búsqueda.

La entrevista, aparte de brindar un diálogo, también brinda la posibilidad de que no sea una serie de preguntas y respuestas de forma mecanizada que agoten las respuestas y obturen al sujeto, recopilando poca información. Dentro de las clasificaciones compiladas por Girardi, la más idónea sería la propuesta por Rubio y Varas que las esquematiza según su objetivo y el grado de estructuración, por tanto, y según el autor, la entrevista más

acorde al objetivo de la investigación se denomina de investigación, porque *trata de averiguar aquellas cuestiones que comparte o que le hacen tener un comportamiento semejante a aquellos con quienes participa de un mismo problema, posición social, espacio físico, sistema cultural, etc.* (2004) en (Girardi, 2011, p. 234).

Esto va acorde con la investigación sobre el proceso de reconstrucción puesto que se busca en estudiantes que han estado frente a una misma situación social, su experiencia, cómo es que ellos se reconstruyen inmersos en el contexto. La entrevista debe acercarse al sujeto y adaptarse en medida de lo posible para vislumbrar el proceso, por tanto, el grado de estructuración será semiestructurada ya que este permite una flexibilidad al preguntar y se da cierta libertad para buscar el objetivo desde la forma de preguntar Girardi (2011).

Instrumento

El instrumento seleccionado es el guion de temas, este permite indagar sobre conocimientos, sentimientos, creencias, comportamientos, y *razones conscientes de creencias, sentimientos, orientaciones y comportamientos* (Girardi, 2011, p. 34) siendo de esto lo que precisa la investigación.

Instrumento: Guion de temas para indagar las experiencias de los estudiantes

TEMA: Historia personal

- Edad
- Decisión de ser profesor
- Momentos significativos en su vida que mantengan conexiones con su ser educador
- Lugar donde creció

TEMA: Proyecciones (Sueños)

- Idea de educación
- La educación en su experiencia
- Expectativas de la educación
- Impulsos para ser educador
- Imaginación de posibilidades desde la educación
- Impulsos para entrar a la Normal

TEMA: Acciones realizadas o realizables (Esperanzas)

- Lugares a los que acude para informarse
- Acciones que realiza desde su práctica educativa
- Acciones que podría realizar desde la práctica educativa

TEMA: Deserción de la Normal (Renuncia)

- Situaciones que posibilitaron la deserción
- Pensamientos que impulsaron la deserción
- Sentimientos que causó la deserción

Selección de la población

El pasado es siempre una historia que nos contamos.

Spike Jonze

Las narraciones de vida van desde la particularidad de las personas que han construido y reconstruido contextualmente, a través de tensiones y oportunidades que el mismo contexto crea, cuestiona y condiciona, la palabra proceso es definido por la RAE, como un conjunto de partes para entender un fenómeno, el proceso institucional se basa en semestres. El interés de la investigación no es la reconstrucción de los procesos dentro de la institución, sino el proceso personal que el sujeto se narró a sí mismo, y que ahora le narra al investigador en forma de experiencias reflexionadas.

En la Normal del Estado de Querétaro se encuentran conviviendo 5 licenciaturas dirigidas a distintos niveles en: educación primaria, preescolar, física, secundaria y especial, pero, según las necesidades históricas de la nación como la alfabetización del país; la educación primaria se ha configurado como una respuesta para los gobernantes y la población, siendo así que las escuelas Normales se fundaron pensadas para la educación primaria.

Dentro de la licenciatura en educación primaria, y la particularidad del “ethos” de ésta, se encuentran distintos semestres (1ro, 3ro, 5to y 7mo), pero en la atipicidad de los casos (Girardi, 2011), resaltan dos estudiantes que por circunstancias desconocidas decidieron tiempo atrás marcharse dándose de baja temporalmente, y tiempo después reinscribiéndose, e inclusive en los más atípico de los casos; uno de los sujetos solicitó dos veces la baja temporal, y esta vez incorporándose por tercer vez a sus estudios de ser profesor, las fracturas temporales en estos estudiantes proyectan teóricamente *pulsiones utópicas* (Aínsa, 2012) para reconstruir su sueño.

Girardi escribe también sobre la selección de población en los estudios de caso el “caso típico”, que *Se eligen los casos que se consideren típicos de la población, es decir, que no son de ninguna forma atípicos, extremos, desviantes o inusuales* (2011, p. 259). Un factor a considerar para la selección de estos casos es el factor temporal, o sea la edad,

según la norma construida por los años escolares cursados; los estudiantes que se encuentran en el quinto semestre deberían tener entre los 20 y 21 años, a lo que el grupo responde en este criterio en su mayoría con 18 estudiantes.

Se integró el factor temporal resaltando la atipicidad de otro caso; existiendo un estudiante en el mismo semestre como “más de 30 años”, la construcción teórica implica mirar a la atipicidad, construyendo una mirada comparativa desde la edad, al marcar esta un tiempo pleno de desarrollo y reflexivo, ubicándonos justo después de la mitad del proceso normalista, a lo que la institución esperaría una mayor maduración argumentativa de su decisión del ser educador.

El 5to semestre es un momento particular al presentar a los estudiantes la capacidad de conocer el lugar áulico, desde la observación y la práctica, proyectando posibles posibilidades de lo que debería ser el aula, e incluyendo sus primeros encuentros, aciertos y desaciertos con la realidad y la vida en las aulas.

Aspectos éticos de la investigación

La necesidad de establecer marcos regulatorios sobre la ética del investigador se ve justificado en distintos antecedentes en los que se han visto perjudicados los sujetos e informantes, más información sobre estos antecedentes se pueden encontrar en las investigaciones realizadas por Inés Meo (2010).

Para Meo (2010) el investigador debe asegurar el consentimiento informado, el anonimato, y la confidencialidad para el sujeto que forma parte de la población de estudio, asegurando que su participación es voluntaria, tomando forma en la presente investigación a través de una carta firmada por los participantes, en los que se asegura lo anterior.

De acuerdo con la autora, la carta a firmar por los involucrados debe ofrecer información verdadera y exponer las intencionalidades del proyecto o la investigación, y aunque plantea la dificultad de en algunas ocasiones informar cabalmente a los sujetos, cabe mencionar que para ésta investigación no es necesario ni dificulta, cumpliendo así éste criterio ético.

Se muestra el formato en el *Anexo I* de las cartas de consentimiento informado por los estudiantes, en anexos se encuentra exhibida con algunas partes censuradas para la protección de sus datos una de las cartas firmadas por los participantes.

Procedimiento

El trabajo de campo se realizó en 4 sesiones, dado las necesidades la propia investigación al realizarse entrevistas a profundidad semiestructurada, aunque cada una tomó caminos y órdenes distintos, la totalidad de los temas fueron abordados en el transcurso de la recolección realizada durante los meses de noviembre y diciembre del año 2019.

Las entrevistas transcurrieron sin ningún imprevisto, los entrevistados fueron puntuales y precisos en los horarios, solamente en una ocasión existieron distractores ocasionados por los hijos del entrevistado, al no existir una persona que los estuviera atendiendo, los niños interrumpían constantemente la grabación haciendo que se parara, y después continuara, aun así la entrevistada no perdía el hilo de la conversación.

Las 4 entrevistas se hicieron en el tiempo y forma acordado, no hubo modificaciones estructurales ni de espacio, por tanto, todo sucedió conforme lo esperado.

Aclarando lo anterior, se comenzó con un caso típico, el primero con un estudiante normalista de 5to semestre, con 20 años, fue en el lugar en el que se hospeda, por tanto, tuve que desplazarme, la entrevista fue realizada en el lugar que ella utiliza para estudiar, la duración fue aproximadamente de 45 a 50 minutos.

Al finalizar la entrevista agradecí por su participación, aclarando que sus datos personales estaban resguardados, y que de ninguna manera alguien podría conocerlos, ella se portó muy amable, e incluso se ofreció a contactarme con más estudiantes, y si fuera necesario a volvernos a entrevistar, agradecí el gesto, me despedí y retiré.

La cuarta entrevista también fue en el hogar, la cual estuvo un tanto interrumpida por factores ya antes mencionados, pero esto no afectó el diálogo.

La segunda y la tercera entrevista fueron en las instalaciones de la Normal, en uno de sus cubículos, en un horario de clases, al parecer uno de sus profesores pidió permiso para justificar su ausencia, lo cual facilitó las entrevistas, los estudiantes se veían confiados, alegres, y lograban transmitir su optimismo.

Análisis de información

Las transcripciones de las entrevistas recogidas a partir de entrevistas y grabaciones desde teléfonos celulares, se transcribió en un documento de Word obteniendo cerca de 100 páginas de material brindado por los informantes, esto serviría de base empírica para alimentar el software denominado Atlas Ti en su séptima versión.

Después de haber transcrito las entrevistas, los documentos fueron cargados al software, y se utilizó una codificación de tipo abierta, tomando en cuenta algunos de los conceptos trabajados en la matriz de sentido (Anexo 2), permitiendo encontrar algunas contradicciones y generando una codificación más cercana a la realidad de los sujetos que constituyeron y permitieron generar las redes y ejes temáticos que se propondrán.

Resultados y discusión

La condición del soñante: Entre el sueño y la desvalorización

¿Que yo me contradigo?

Pues sí, me contradigo. Y, ¿qué?

(Yo soy inmenso, contengo multitudes).

Walt Whitman

Una de las primeras tensiones con las que se encuentra al indagar los sueños de los hombres y mujeres, o en este caso de los estudiantes normalistas es la compleja red que opera en su trayecto de vida, los sueños son necesariamente identitarios. Las proyecciones hacia un futuro parte, siempre parte, de un referente actual e idealmente desde un pasado del sujeto. El cómo haya sido narrado y desde dónde son elementos que refieren a un juicio, lo cual no pretende realizar la presente investigación.

Las narraciones suelen ser esas posibilidades de cambio, de disgusto. Los sueños responden a la experiencia del sujeto. Encontrar en las entrevistas aquellas posibilidades e imposibilidades en sus sueños, aquello valioso y humano, es un reto en sí mismo, las respuestas ofrecen un recorrido de experiencias, vivencias y afectividades tan distantes que se tocan entre sí.

Es momento de traer el sustento teórico a discutir con la realidad y con las declaraciones de los estudiantes, es necesario mencionar el intenso espacio en el que convive la utopía y la ideología, la proyección y la reproducción, la imaginación y la enajenación. Dentro de este apartado se tensionan herramientas teóricas como: sentido común docente, utopía e ideología, se vuelcan las posiciones de los estudiantes normalistas en contradicciones teóricas, imposibilidades posibles y sendas a caminar por el simple hecho de entender que ese era el camino errado.

Distinguir los sueños de la ideología es una odisea incierta, no es posible distinguir elementos tal expresados ya que la ideología representa también algunos sueños no del todo

claros para los estudiantes, sin embargo, es posible distinguir aquellos elementos que jugaron un papel importante declarado para resignificar, redirigir y reconstruir sus anhelos: la desvalorización del educador.

El estudiante se encuentra inmerso en una realidad nutrida a través de distintos escenarios que lo interpelan, pero en su dimensión de estudiante para educador se pueden resaltar en el que ellos se ubican como estudiantes (Escuela Normal), sus escuelas de prácticas (en la mayoría de las ocasiones se centran como educadores), y sus escenarios como hijo, padre o madre.

No es plausible establecer una condición similar para cada uno de ellos, sino que, cada uno comparte y se aleja de las condiciones individuales, un ejemplo es que, aunque pareciera son personas distintas comparten el hecho de valorar los momentos de prácticas¹ como aquellos donde han encontrado al otro, se han mirado con otros ojos la realidad, y se han descubierto distintos (a sí mismos): *...entonces los niños te platican cómo viven, conoces sus casas, ves sus carencias, y te das cuenta de las necesidades, te das cuenta de que existen...* (CA2, 21.11.2019) .

Asimismo, los entrevistados comparten aspectos de su institución que consideran no tan plausibles;

Me deprimí por la escuela porque, en parte, yo siento que sí tiene que ver, porque en el momento de estar tú en un contexto distinto y llegar a otro y ver que todo cambia, como persona te hace cambiar, y a mi siento que me hizo cambiar para mal, o sea yo caí en depresión total, y era como: ay, no, pues ya para qué voy. (CA2, 21.11.2019).

Y:

Yo estaba ya decidida a dejar la escuela, pero era más porque la escuela no me daba lo que yo necesitaba, que la escuela no aportaba como esa satisfacción en mí, yo decía: no; o sea me deprimía llegar a la escuela y yo tenía compañeros que me

¹ En las escuelas Normales se denomina “Práctica docente” aquellos espacios curricularmente destinados a que los estudiantes visiten distintas escuelas en diversos contextos del Estado en donde se encuentren.

querían, pero no tener esas bases para lo que iba que era la docencia. (CA1, 03.11.2019).

El anhelo de convertirse en un educador implica un posicionamiento distinto en el mundo, el pensar pedagógico, la construcción y sostenimiento de un sueño requiere un acompañamiento importante para sostenerle. La experiencia educativa impacta de forma trascendente en ellos. La importancia de las prácticas educativas y las experiencias en el aula se ha discutido en amplitud, se han realizado análisis cuantitativos y cualitativos, fenomenológicos, etnográficos, curriculares y muestran una evidencia de la necesidad de acompañar estos procesos.

Los apartados que se presentan dentro de este capítulo buscan responder a los objetivos que guían la investigación, el primero de ellos era describir la experiencia de la desvalorización que los estudiantes narraban en el proceso de entrevista. A este objetivo se encuentra en respuesta “Normalismo y desvalorización”, y “Vernos, problemas compartidos”, ahí se da cuenta de aquellos elementos que estuvieron presentes en su trayecto formativo.

El segundo objetivo se centró en la búsqueda de la reconstrucción y la posibilidad de encontrar hilos que comenzaran a tejer una perspectiva común, en “La posibilidad de educar” y “La práctica educativa: Una posibilidad de educar-se” se da una descripción del proceso que sucede en las estancias, y cómo este conlleva una a una posible reconstrucción.

La pregunta que detona la investigación es; ¿cómo reconstruyen sus sueños y esperanzas los estudiantes normalistas?, y se busca dar respuestas y elementos que contribuyan a entender el proceso que los estudiantes encarnan. Es un elemento importante lo que se puede concluir, y detona posiblemente más preguntas para futuros investigadores que decidan sumergirse en las utopías y los sueños de los educadores o los futuros educadores.

Normalismo y desvalorización ²

La desvalorización del profesor implica, por lo menos desde la postura propuesta por Freire (2010), un sesgo social del educador que va desde la capacidad moral, el ingreso económico, y la presencia pública en sus relaciones sociales, los estudiantes conviven con estos elementos, y se sostienen a pesar de ello de una forma particular.

La actual administración con el presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO) ha señalado como necesaria una reivindicación del profesor; para muchos esto posible refiera a un proceso importante para el magisterio, sin embargo, hay que realizar una precisión, aunque el *son* de la presidencia haya cambiado de *ritmo* se vuelve importante clarificar que la desvalorización trasciende el discurso, se complementa de prácticas morales y económicas. La revalorización del profesor se encuentra más allá del desprestigio difundido por los medios. Las condiciones laborales se vuelven, hasta cierto punto, determinantes para la construcción de sueños en los docentes, al respecto Soto escribe: *...las condiciones de realización del trabajo docente determinan tanto las necesidades del presente como las proyecciones del futuro y, con ello, configuran una experiencia de riesgo e incertidumbre...* (2020, p. 7)

Aclarado lo anterior, basta con una breve revisión del normalismo mexicano, y se dará cuenta del distanciamiento y nuevo posicionamiento de los sujetos que se preparan para convertirse como educadores. Ellos logran identificar que los normalistas han sido motivo de persecución, de opresión y considerados como uno de los enemigos de la sociedad, han enfrentado su propia campaña de desprestigio, nombres como el de Lucio Cabañas o Genaro Vázquez, han marcado momentos de acalorada discusión política, generando una fuerte representación social que permea a los normalistas, esto se puede constatar en la respuesta de un entrevistado *...la sociedad piensa que el normalista anda con el machete y el tapabocas...* (CAfT, 11.12.2019), esa representación social también está presente en los mismos estudiantes.

² Como parte de las transcripciones que aquí se presentan, se mantienen algunas muletillas, o elementos de habla popular como compromiso ético de respetar la voz de los participantes.

En declaraciones como la anterior aparecen elementos de rechazo hacia una de las múltiples caras del normalismo construidas por los medios amarillistas. Habría que recordar que las Normales rurales de todo el país han sido una fuerte base para la disidencia dentro y fuera de sus estados.

El estudiante que retoma el tema muestra una preocupación por algunos de cambiar dicha imagen, de modificar y abandonar elementos que consideran deben evolucionar, tal es el ejemplo de la siguiente cita: *...no tomar una decisión visceral, y salir corriendo con el machete y las pancartas, sino defender desde aquí* (CAfT, 11.12.2019), y *...nosotros nos podemos defender desde aquí, con una pluma, desde el aula con una pluma, como maestros.* (CAfT, 11.12.2019), creando y hablando de una necesidad de dignificar al educador, desde su antecesor; los normalistas: *...queremos que se vuelva dignificar al maestro, ...que sea totalmente respetado* (CAfT, 11.12.2019)

Aquí existe una tensión seria, el estudiante proyecta una necesidad de reivindicar la imagen de los normalistas y los profesores, la situación expresa que hay un descontento con respecto a las formas de protesta y luchas que estuvieron presentes, e inconscientemente da cuenta de que se existe sumergido en una postura política que determina de manera brusca las formas en las que se incide de forma política. Por un lado, el estudiante no acepta la constitución de la realidad “dada”, mientras que en el segundo momento valida, acepta y coopera.

Si se remite a la historia los educadores, han sido personajes importantes en varios momentos de transformación y las formas históricas de protesta se han escrito en la conformación de un país como México, sin embargo, como Torres escribe; *Los olvidos no son restos o huecos neutros. Hay, como de la memoria, formas de olvido.* (2009, p. 489).

El estudiante muestra que en él habita la utopía y la ideología, la reproducción y una necesidad profunda de transformación, es el ejemplo de las tensiones que existen en los estudiantes y seguramente en la gran mayoría de los normalistas. La sospecha de que algo puede y necesita ser diferente. La utopía, según Mannheim (1993) hace frente a la ideología, denuncia y anuncia la posibilidad posible, aunque acepta y reconoce distintas

formas de defender un ideal; una detestable: “decisión visceral”, y una “validada con una pluma, como maestros”.

Lo anterior lleva a formular la pregunta ¿cuál es la forma en que un educador debe incidir de manera pública?, ¿tiene algo de negativo la disidencia política expuesta en pancartas y marchas? La presión del deber ser viene de lugares distintos, mientras se anhela se reproduce, la discusión se extiende más allá de las formas de protesta. A partir de sus diálogos se demuestra entonces que, la desvalorización del normalismo está presente y existe en los procesos de formación de los estudiantes.

Ver-nos: Problemas compartidos

Soñar es una tarea compleja en realidades tan invisiblemente politizadas como la actual, la desvalorización del educador afecta la labor educativa de un país. La dimensión económica juega un papel importante en una sociedad capitalista que complica la tarea de sostener un sueño. Si analizáramos la forma en la que reconstruyen otras carreras como las ingenierías, biología, o medicina seguramente se encontrarían puntos de preocupación común, pero la dimensión económica se destacaría en ser un incentivo o un obstáculo.

El sueño se compone de distintas dimensiones, una de ellas es la política, atada necesariamente a otras como la ética, en la que se fundamenta la crítica de aquello indeseable, otra la necesidad del elemento empático que es aquello que concilia con el otro para no generar una imposición, y eliminar el diálogo. La dimensión económica por su parte es la que posibilita al sujeto en mayor o menor medida para esperar el sueño, en este caso al estudiante normalista, comparte; *...yo creo que, aunque a mí no me paguen yo estaría en el aula, tratando de enseñar...* (CA1, 03.11.2019).

Si el sueño carece de una de sus dimensiones es posible que lleve a desesperanzar al sujeto, y a generar una renuncia posteriormente, entender que las dimensiones, aunque distintas, se encuentran entrelazadas. Es necesario para sostener un sueño, y si alguna de ellas carece de firmeza para entender la realidad, es posible que ante las sacudidas no se alcance a cimentar una utopía.

Soñar es complicado porque es complejo, requiere que el sueño se vaya completando de la mano del sujeto y su experiencia. Las dimensiones que lo componen se mezclan posibilidades y obstáculos, surgen tensiones en medida que el sueño se intenta hacer realidad, como se refiere arriba, un ejemplo de tensión entre lo ético y lo institucionalmente permitido.

Otra tensión surge por el salario del profesor, mientras éste se mantiene en una de las primeras críticas en su núcleo familiar cuestionando su elección de profesión ya que, a decir de algunos entrevistados, sus familiares estructuran una posición negativa al hablar del escenario educativo, el decrecimiento y merma de las prestaciones sociales inclusive el

mismo salario del docente; *es que de maestro no esperes ganar mucho...* (CT, 23.12.2019), o *...de maestro no esperes como tener algo económico grande, o elevado* (CA2, 21.11.2019). Sin embargo, cabe aclarar que, aunque esto está presente en la mayoría de los casos, no es un factor determinante, o que los estudiantes entrevistados hayan manifestado como un elemento que les causara dudas para considerar la deserción.

Para los estudiantes normalistas entrevistados la dimensión económica queda desfasada de sus intereses primarios, su pensar es aún más empático con la realidad que viven a diario en sus aulas de prácticas. El salario del profesor es un elemento importante ya que involucra la precariedad a la calidad de vida en un sistema capitalista como el actual, es importante reconocer que este sigue siendo uno de los elementos que destacan en las entrevistas. Entender el salario y la íntima relación que está presente en todos los entrevistados, a tal grado que se convierte en el argumento negativo con más presencia para la selección de profesión, cabe aclarar que los estudiantes parecen no darle importancia.

Los estudiantes normalistas han aceptado ese argumento como real, sin saber con exactitud el salario de un profesor; sin embargo, no lo manifiestan como un problema real, y lo han dejado como un argumento válido, que se encuentra en el segundo plano de sus preocupaciones, es posible que ello refiera a la incompletud de su experiencia en esa dimensión de su sueño. Esto se puede ilustrar mejor acudiendo a citas como:

...y yo le decía a mi tía: es que yo creo que no te da tanta felicidad el dinero, o sea, sí es necesario e indispensable, pero yo creo que cuando tú quieres algo y sientes que de ahí eres, nada te va a hacer cambiar de opinión. (CA2, 21.11.2019)

También;

Yo me veo como una buena maestra, que sí puede educar en valores y nunca lo he visto en el sentido de ganar dinero.”, incluso afirmando; “a mí no me importa ganar poquito, realmente creo y yo he pensado que, aunque sea en un niño que logres dejar algo, es una satisfacción muy bonita (CA1, 03.11.2019).

en ese momento, dejan al descubierto su anhelo, un tanto alejado del ideología dominante, sin embargo, no alcanza a conectarse en un pensamiento pedagógico al carecer

de un fin que trascienda la inmediatez, repensar la relación del educador con su dimensión salarial se vuelve importante en el momento en que experimenta las precariedad de las condiciones.

La crítica suele venir de varios grupos sociales de los estudiantes tales como las amistades, los compañeros de trabajo y, en particular, de la familia que se volvió una de las más presentes en sus respuestas, ya que manifestaban haber sentido desagrado y poco apoyo: *En cierto punto si me calaban, porque si escuchaba esos comentarios de que: ay, maestro; y yo le decía a mi tía: es que yo creo que no te da tanta felicidad el dinero.* (CT, 23.12.2019).

La valoración de otras carreras por encima de la elección de ser maestro también se manifestaba en los comentarios de las familias como: *me decían que fuera doctora como mi hermana.* (CA1, 03.11.2019), o también: *en mi caso, eran tías que estudiaron ingenierías, y yo una vez le dije a mi tía, pues ella es maestra de prepa y terminó ingeniería* (CT, 23.12.2019), y:

...porque mi hermano salió de la universidad, entonces, él es maestro de educación física, licenciado en deporte, el salió de la universidad y pues lo veían por el lado económico y me decían: pues es que de maestra no vas a ganar mucho, o sea, de maestro no esperes cómo que tener algo económico grande o elevado, entonces yo dije; no, o sea, yo quiero eso y eso es lo que voy a estudiar. (CA2, 21.11.2019).

La realidad explica a los sujetos que la viven. En ocasiones, la realidad no alcanza para ilustrar la existencia de aquellos. Una realidad mercantilizada como la actual ha referido a un proceso de desconocimiento con sujetos *mal* remunerados. Cuando explicar el sueño se vuelve *ilógico* no hay posibilidad aún de reconstruirlo, como el caso anterior: solo es posible sostenerlo, refugiarlo y quizá *madurarlo*.

Una necesidad teórica para acercarse a la comprensión de los siguientes análisis es la diferencia sutil entre sostener el sueño y la reconstrucción de éste, son procesos tan cercanos que podrían confundirse, sostener el sueño implica en ocasiones seguir avanzando, aunque la realidad social no te explique, como en el caso anterior, aunque la situación difumine un lugar de llegada, sostener implica tomar el sueño sin más argumento

que el anhelo. La reconstrucción implica necesariamente un por qué, no se reconstruye sin argumento, se sostiene el sueño cuando quizá se pierde o se difumina en el momento.

La reconstrucción implica una realidad familiar, en ocasiones el sueño se sostiene simplemente por el deber o tradición familiar, sin embargo, en los cuatro participantes no es el caso. Una condición importante para resaltar es que las críticas se originaban en tres de los cuatro casos, al revisar las profesiones de sus padres se encontró que los estudiantes tenían por lo menos un padre con profesión que ejercía, y los estudiantes no eran la primera persona de sus hermanos en acceder a este nivel educativo.

El informante que resta observa la oportunidad de ser educador como un anhelo económico, una posibilidad de mejorar la condición que permeaba en su comunidad de origen, comunidad que resaltaba por los índices de empobrecimiento. El informante refería pocas veces al incentivo económico, y las veces que lo hizo lo planteó no como un problema, sino recubierto por una posibilidad de acompañar a su comunidad. La proyección de su labor educativa argumenta aplicarla en una comunidad rural;

Yo me veo dando clases en una escuela rural, pero hacer más por esa escuela, o sea por ese contexto, me veo... quizá, si no trabajo en la zona donde yo vivo que es una zona indígena, hay niños que no estudiaron porque sus papás no los mandan, pero por dinero, o sea porque no tienen, yo me veo siendo una persona que siempre vaya bien a la escuela, a dar clases (CA1, 03.11.2019).

Lo anterior confirma que las prácticas educativas conllevan la construcción de un ser docente, a la proyección de un sueño e idealmente a la posibilidad de imaginar una utopía.

El factor económico permea en los estudiantes, y las historias económicas en su árbol familiar contribuyen o soslayan la tarea de sostener el sueño. Como nota para la comprensión del sueño es importante establecer que ninguno es estático, el sueño estático muere, ya que este debe dialogar con la realidad y en medida que el sujeto retoma la experiencia crece o se achica, todo sueño se va reconfigurando, reconstruyendo, la pregunta sigue incesante; ¿de qué están hechos los ladrillos con los que se reconstruye el sueño?

La dimensión económica sienta una importante parada para entender los obstáculos socialmente dibujados, aunque los estudiantes no expresan en sí una preocupación legítima por éste, la disolución de la capacidad de acción posteriormente en educadores en servicio seguramente tomó mayor importancia. La necesidad política de mejorar las condiciones económicas también debe retomarse, y aunque ellos proyectan más allá, y concentran sus esfuerzos de transformación o mejoramiento en la cotidianidad, la preocupación merece un precedente para al igual que el estudiante en su respuesta *...queremos que se vuelva dignificar al maestro, ...que sea totalmente respetado.* (CAfT, 11.12.2019)

Los estudiantes, aunque en un primer momento consideran que la dimensión económica no es fundamental como en sus propias palabras se ha mencionado con anterioridad, retoman la precarización como un obstáculo importante, no para ellos, sino para sus estudiantes, en repetidas ocasiones manifiestan la educación como una oportunidad y la falta de recursos como un principal obstáculo que incluyen en su proyecto: *niños que no estudiaron porque sus papás no los mandan, pero por dinero, o sea porque no tienen* (CAf2, 21.11.2019),

...no irme por el dinero, no irme en ese aspecto porque yo sé que hay muchos niños que quieren estudiar, pero no tienen los recursos y a mí me gustaría hacer algo diferente, o sea gané tanto y con esto puedo darle becas a los niños que no puedan estudiar y pagarles sus estudios... (CT, 23.12.2019),

Y

A ese niño tú le ofreces la escuela que se la vas a pagar, que no sé, un subsidio de la escuela y te llevas a los niños y hasta camión y transporte; le das en una escuela del centro..." (CAfT, 11.12.2019)

Este argumento es interesante, porque los problemas compartidos se convierten en una proyección en el otro, mientras que se ignora la propia, es acaso un proceso necesario en el encuentro con el otro, la renuncia de sí, para la comprensión del otro, esto, aunque bello, no es suficiente, la educación y el acto pedagógico seguramente tendrán una dimensión poética, pero el sueño implica que se vea ambos, no únicamente al

otro, ni a sí mismo, sino un nosotros: en el que se piense globalmente desde sus distintos niveles.

El trabajo educativo a partir de las prácticas y sus primeros acercamientos a las aulas como educadores conllevan a repensar las necesidades que son capaces de observar en sus estudiantes, en ocasiones pareciera que el ver a los estudiantes les genera una distancia con ellos y le es complicado observar que los problemas de lo social no solo están en sus estudiantes, sino también ellos mismos los encarnan tales como la marginación, la desigualdad, la pobreza, el decrecimiento de las condiciones laborales. Educar requiere reconocer que el problema es *nuestro*.

La posibilidad de educar

*¿Por qué sucede?
Que entre la fe y la felonía.
La herencia y la herejía.
La jaula y la jauría.
Entre morir y matar.
Prefiero amor, prefiero amar.*

Luis Eduardo Aute

Los elementos desvalorizantes están presentes en sus respuestas, esto da pauta a pensar la relación con la desvalorización como existente, y aunque en este momento pareciera que los ataques mediáticos para el magisterio hayan cesado, la desvalorización trasciende a estos, generando experiencias desvalorizantes en el diálogo continuo con la realidad por parte de los estudiantes siendo estos más sutiles, menos *ruidosos*.

La capacidad moral del educador refiere a aquella posibilidad de pronunciarse como un individuo ejemplar para la sociedad, tanto en su actuar como en su pensar, dentro del sentido común docente se puede encontrar la idea de que el educador era muy respetado en las comunidades y por los otros actores de la educación, sin embargo, esta idea no permea completamente en los estudiantes normalistas, vinculan una idea de descontento y disminución en la capacidad de acción.

La posibilidad de intervenir que el estudiante observa en el profesor involucra la desvalorización de la profesión, uno de los informantes exclama preocupación acerca de un suceso reciente en las aulas:

Está terrible, si supiste hace poquito tiempo al día de hoy 06 de febrero si no me equivoco hace un par de días, semanas, hubo un incidente de un chico que asesino a

su maestra y después creo que se disparó, entonces eso nos abre un poquito más las puertas a voltear a ver. (CAtT, 11.12.2019).

La nostalgia de aquello que se cree que fue, y una carencia de respeto se manifiesta a través de sus comentarios: *Antes ibas a un pueblo y te encontrabas que las figuras de respeto, de ley eran el presidente municipal, el sacerdote, el médico y el profesor, se le respetaba, ahora no, ahora es tú por tú...* (CT, 23.12.2019). La capacidad moral del educador se puede comprender mejor si se tienen algunas ideas sobre el escenario educativo en el que está el educador, y algunas experiencias que ellos resaltan.

Un escenario educativo que denuncian los estudiantes a través de vivencias y experiencias, en el que no comprenden cuál es el objetivo:

La verdad sí pienso que es malo, porque yo siento que el sistema de la educación lo que pretende es sacar a los niños, ya que pasen por la educación básica, pero lo que comúnmente se ve es como que salen para obreros y todo eso, no siento que preparen a los alumnos al cien como para que tengan éxito en su vida (CAt1, 03.11.2019)

A partir de sus propias experiencias dan cuenta de la insatisfacción de su labor educativa con respecto al trato que le da la sociedad a los profesores:

En estas últimas prácticas, si me costó mucho trabajo por el simple hecho de que me tocó en un ambiente muy diferente en cuestión de la institución y a los padres de familia a los anteriores, que era que no podías ni regañar, ni decirle absolutamente nada al niño, porque literal, al otro día tenías al maestro presionando. (CT, 23.12.2019)

Ellos viven una realidad escolar que los implica y relaciona directa e indirectamente con ella, en su proceso de formación han acudido a los centros escolares, han platicado con docentes en servicio, han distinguido la frustración de estos, y han dibujado el escenario educativo que les espera a través de la narración de las vivencias de los profesores con los que interactúan:

Creo que ahorita en estos tiempos como el docente tiene miedo de explicarle a los padres de familia el modo de trabajo, sentimos que, si decimos algo, chin se van a enojar y nos van a decir, pues algo no. (CAAt2, 21.11.2019)

El sueño surge a partir de la implicación con la realidad en la que se encuentran inmersos, sentir es estar implicado, lo valioso es que los estudiantes sienten y sueñan (Ibarra, 2017), la posibilidad e imposibilidad de sus sueños no determina la incidencia actual, pero crea una brecha ya que existen anhelos; *...me paguen o no me paguen, yo voy a estar ahí, porque necesitan los niños...* (CAAt1, 03.11.2019).

Los estudiantes se encuentran inmersos en un contexto que varios autores han realizado esfuerzos para establecer la condición, uno de ellos es Bauman (2012) que establece que las estructuras cambian de forma habitualmente, más rápido de lo que se pudiera establecer una utopía. Es importante mencionar que los participantes son estudiantes y educadores al mismo tiempo, esto crea una posibilidad de tomar distancia mientras se está situado en ella.

Sostener su sueño, mientras ayudan a sostener el de sus estudiantes *La educación es un mundo muy extraño, como un mundo en el que tú ves los sueños en muchos niños, pero también tu propio sueño, de qué quieres hacer tú con esos niños...* (CAAt2, 21.11.2019), en un mundo donde lo sólido se convirtió en líquido, sostener es un proceso de resistencia, un esfuerzo a la permanencia para la construcción de una posibilidad de *hacer*.

Bauman (2017) describe un contexto lleno de nostalgia, en la que se establece una sensación de extrañar lo ya no existente como en los informantes citados cuando refieren a aquellas imágenes del “maestro en comunidades”. El problema de la nostalgia es que dibuja y difumina, según el autor, un hombre actual, y uno pasado. Propone el concepto de *Retrotopía* y la define como; *mundos ideales ubicados en un pasado perdido/robado/abandonado que, aun así, se ha resistido a morir, y no en ese futuro todavía por nacer...* (Bauman, 2017, p. 14).

El concepto de *Retrotopía* si bien, es ilustrativo y posiblemente describe parte de un escenario de la sociedad, no es del todo aplicable en los estudiantes normalistas, una

disertación teórica entre argumentos, desde luego, no del todo, y a continuación se ofrecerán citas de los estudiantes y sus anhelos para argumentar lo escrito anteriormente:

Uno de los rasgos que distingue Bauman (2017) es la individualización del ser, y la disminución de la preocupación por el otro, sin embargo, entre los principales elementos que conllevan a sostener el sueño educativo de los estudiantes son sus estudiantes, aquí el futuro educador muestra un distanciamiento con la propuesta sobre la liquidez de la normalidad :

Entonces como que tú vas construyendo como que ese mundo, donde sientes que puedes cambiar algo en ellos, o puedes dejar algo bien en ellos, y muchas veces me han dicho que pues no, eso no se puede, pero yo estoy consciente de que sí, yo siento que, si se puede, informándote, conociendo; si tú no conoces pues no puedes lograr nada. (CA2, 21.11.2019)

Y:

Un motivo para ser director de una escuela, en una primaria es para cambiar las organizaciones que se tienen en la institución. Hay muchas veces que ellos no se hacen cargo de lo que tienen que hacer, desde la organización de sus maestros, la manera de trabajo. Y me gustaría mucho aparte de conocer, me gustaría estar ahí para darle una mejor organización a la institución. (CA1, 03.11.2019)

Bauman escribe;

...la idea original de buscar la felicidad humana a través del diseño y la construcción de una sociedad más receptiva a las necesidades, los sueños y los anhelos humanos terminó considerándose cada vez más nebulosa por falta de una agencia que pareciera apta para afrontar la grandiosidad de tal tarea y el reto representado por su formidable complejidad.” (2017, p. 21)

Los normalistas dibujan sendas, no del todo visibles y que muy probablemente requieran de un proceso de reconstrucción al encontrar situaciones que obstaculicen su tarea, Freire (2010) postula que el sueño imposible desesperanza al educador, sin embargo, el anhelar es lo que mueve a los normalistas;

Hablando de sueños empiezo con que el para tú lograr sacar bien a ese grupo, no tanto ser como una maestra reconocida, sino que esos niños te recuerden bien, como que el gran sueño es; yo siento que, de todo maestro es como eso. (CAt2, 21.11.2019)

Bauman plantea aspectos de una sociedad interesante, una posibilidad de que sea una parada, desconozco la realidad de otros sujetos sociales de la realidad, estudiantes de otras profesiones, obreros, maestros en servicio, exitosos empresarios, sin embargo, a partir del recogimiento de las entrevistas la cuestión que plantea no está completamente presente en los estudiantes.

Los estudiantes son receptivos a algunas de las necesidades de sus mismos estudiantes, se encuentran con el otro, aunque sus sueños no están totalmente aparte de esta nostalgia, ni de esta individualización que describe Bauman (2017). Los estudiantes normalistas realizan una labor titánica para sostener su sueño, y en ese proceso dan cuenta de la posibilidad de educar como real:

Entonces llego a ese lugar y me toca estar con niños chiquitos, niños de cuatro a siete años, y ya trabajo con ellos, ahí siento que es más como las necesidades que tenían los niños en el sentido que a veces tienes niños tristes y tú podías hacer que cambiaran esa cara y hacer que esa cara ría, yo era de involucrarme y estar con ellos jugando, platicando; entonces yo dije: *siento que como maestra voy a ser muy buena maestra*, porque yo veía que aparte de enseñar, yo veía que podía transmitir como emociones o de apoyar a los niños, o de preocuparme por ellos, estar ahí como al pendiente de todo. (CAt2, 21.11.2019)

Ese *...yo podía...* implica, posibilita y hace anhelar, es ese pulso que mantiene a la utopía viva, que mueve al estudiante a tratar de comprender la realidad y explicarla para construir algo a través de las instituciones (CAtT, 11.12.2019), a partir de los puestos directivos (CT, 23.12.2019), o en las aulas ; (CAt2, 21.11.2019). Lo anterior puede resultar verdaderamente bello y alentador, con la transformación casi asegurada, sin embargo, cabe analizar lo complejidad desde las dimensiones utópicas e ideológicas.

La ideología entendida como un “sistema de ideas” perteneciente a una clase social, que funciona según intereses de ésta y genera una presión en el estudiante, que lo lleva a valorar algunas cosas como negativas, y otras como positivas, un ejemplo, es la percepción que tienen de “otros” normalistas que se manifiestan. La ideología oprime y dirige, mientras permea de sentido común tan invisiblemente que algunas ideas que no se alcanzan a distinguir como ajenas, también tiene como característica que trabaja en los distintos estratos del sujeto social, en este caso al estudiante.

Bauman (2012) propone niveles en los que el sujeto se relaciona y proyecta; de estos se pueden destacar el ámbito personal, local y global, mientras la tendencia ideologizante, empuja al sujeto hacia el principal estrato, y desvanece la capacidad de acción del sujeto en lo local y lo global, el estudiante normalista tiene proyecciones y preocupaciones personales;

¿Qué me hizo volver? Pues creo en mi persona, de volverme a replantear lo que quería, llega un momento en el que yo dije, ¿por qué conformarme con lo que ya tengo? Si es algo que yo también quiero hacer, yo también quiero tener mi carrera, yo también quiero ser profesional, yo también el día de mañana quiero estar ejerciendo lo que estudie. Y la verdad es que también recordé que me costó mucho estar ahí, el hecho de estar trabajando, el estar haciéndome cargo de mi hija en ese tiempo y al mismo tiempo el estar juntando dinero. (CA2, 21.11.2019)

Lo anterior es una proyección en una dimensión personal, Bauman (2012) escribe que aquello es una condición envuelta por nuestra era, sin embargo, lo particular de los estudiantes sucede cuando se profundiza en sus sueños y dan cuenta de que se relacionan también en un nivel “local”, en su texto; “La imposibilidad de amar al prójimo” establece una condición importante para un estrato social, sin embargo, salir de lo personal implica un proceso nada despreciable, un segundo proceso es la implicación local, y el tercer proceso resulta en una implicación global. Para lograr una transformación los sueños deben convertirse en una construcción global, para dar espacio a la utopía.

Los estudiantes normalistas proyectan local, es decir: desde su aula, esto se vuelve un elemento relacionado con un estrato social; *los residentes urbanos están condenados a*

la localidad, y por lo tanto su atención – descontentos, sueños y esperanzas- se centran en los asuntos locales. (Bauman, 2012, p. 82), y es a partir de ese momento en el que el estudiante normalista surge como un sujeto particularmente interesante.

Los entrevistados sueñan y proyectan realidades personales y locales, se nota la ausencia de lo global:

...me imagino que me voy a sentir bien al estar en un lugar donde me voy a sentir cómoda, y aparte a mí lo que me gustaría mucho es iniciar desde abajo, no sé, haciendo una guardería un preescolar, no sé, me gustaría tener una escuela, sé que implica mucho esfuerzo. (CT, 23.12.2019)

Y

...pero en caso de que no tuviera una escuela ya a futuro, pero sí, yo me veo trabajando, no me veo como directora o algo así, no, me gusta el área del salón, el poder trabajar con los alumnos. (CAAt1, 03.11.2019)

También imágenes que forman parte de su sentido común docente: *Yo me he dado cuenta de que no me gusta ser una maestra que impone o una maestra de: yo soy la maestra y tú te callas.* (CAAt2, 21.11.2019) y *No dar las típicas clases como tradicionales, así como: Ay, copien esto o sí, dar las clases sin entusiasmo, sin ganas* (CAAt, 11.12.2019)

Un universo de sentido refiere a la construcción de concepciones, imágenes, representaciones, prácticas y un gran etc. Estos universos en algún momento se tocan y se alejan de cada una de las personas, y se comparten cuando se encuentra al otro, pero cuando existe una necesidad y una intención de intervención en la realidad ajena se realiza un esfuerzo por fusionarlos para dialogar.

Los estudiantes han fundido algunos horizontes de sentido en sus espacios de prácticas profesionales, que los han hecho soñar en lo local y con el próximo, este ha existido en sus discusiones internas, la negación y la resignación de lo dado, la utopía y la ideología, sin embargo, la discusión está incompleta, por tanto, se vuelve un tanto insostenible para la transformación social.

El sueño es un necesario diálogo con la ideología, sin embargo, el sueño responde en dos niveles: personal y local; mientras que la ideología cumple con los primeros dos y agrega el global, por tanto, la presión deviene en el individuo desde lo personal, lo local y

lo global de una forma muy clara, mientras que la resistencia se mantiene tanto en el personal y lo local, de forma más o menos clara, mientras que en lo global se hace difusa y tenue. Wallerstein (1997) en *Utopística* señala este mismo elemento: el profesor al carecer de información que conduzca a formas de hacer globales se encuentra atrapado en su localidad. El mundo y la realidad son globales: los sueños deben serlos.

Lo local y lo personal no alcanza a tejer la necesidad colectiva de lo global, y aunque los sueños personales y locales apelen a una utopía y al colectivo y se vuelvan más diurnos que nocturnos, seguirán teniendo una parte que impide el diálogo, he ahí la labor de la educación, llevar los sueños a lo global para que la resistencia se vuelva completa. Los sueños brotan de los estudiantes porque logran percibir una realidad indignante, que oprime a sus estudiantes y a sus pares profesionales, una realidad amenazante y sin una salida clara: *ha habido malas experiencias en donde a los maestros no les importa que aprendan los niños... la maestra les hablaba muy feo a los niños, se la pasaba gritándoles* (CA1, 03.11.2019).

Y

Creo que la educación ahorita está como en un nivel bastante bajo, donde ya ha perdido mucha prioridad, donde, la verdad es que ahorita, tú como docente o tú como maestro, ya no puedes llegar tú como a querer tener como una disciplina, como buscar diferentes tipos de maneras de enseñar a los niños, sin que algún padre de familia te cuestione... (CA2, 21.11.2019)

Una de las certezas que han asumido hasta el momento de las entrevistas es la necesidad de una transformación, tienen enormes sospechas de aquello que necesitan transformar, y también grandes anhelos por ello:

Un motivo para ser director de una escuela, en una primaria es para cambiar las organizaciones que se tienen en la institución. Hay muchas veces que ellos no se hacen cargo de lo que tienen que hacer, desde la organización de sus maestros, la manera de trabajo. Y me gustaría mucho aparte de conocer, me gustaría estar ahí para darle una mejor organización a la institución. (CA1, 03.11.2019)

El próximo es aquel con el cual se tiene cercanía y habita lo local, en el caso de los estudiantes normalistas, se toma en cuenta el próximo como aquellos estudiantes con los

que comparten aula mientras fungen como practicantes, el próximo también es encarnado en aquellos docentes en activo que prestan sus aulas para que completen su servicio requerido curricularmente. Algo importante a destacar es que la complejidad de su relación se implica con esa realidad escolar, llegan a observar las afecciones tanto de los estudiantes, como de los mismos profesores: *Yo sé que hay muchos niños que desean prepararse, en muchas ocasiones me he sentido muy mal por no poder ayudarlos. Siento que lo que hago no sirve de nada* (CAAt2, 21.11.2019).

Los estudiantes sienten la necesidad de hacer algo con esa “realidad de los niños”, pero no tienen claro qué es, ni cómo actuar, algunos observan en el medio didáctico una posibilidad de ayudar sus mismos estudiantes “enseñándoles mejor”, “trayendo material didáctico”, pero no es suficiente para generar una intervención que traiga una *transformación*. Probablemente es que no adviertan del todo que el problema no es solo didáctico, e incluye una compleja red que trasciende la inmediatez que demanda el aula.

Los estudiantes tejen una compleja red de posibles causas sobre la inconformidad con el escenario educativo actual, las estructuras denunciadas, la necesidad de una transformación de las condiciones sociales en beneficio de los estudiantes es una de las ideas compartidas en cada uno de los entrevistados, sin embargo, solo uno de ellos denuncia la precariedad de la realidad de los educadores.

Freire (2010) establece como necesaria la renuncia y la denuncia, de aquello que es inaceptable y obstaculiza la transformación de las condiciones sociales que oprimen al sujeto, sin embargo, un tercer elemento se vuelve necesario; el anunciamento. Si existe una continua denuncia y renuncia a las condiciones que describen como indeseables en el escenario educativo, pero no existe una propuesta de intervención, o un camino, el sueño es desgastado continuamente, hasta que se deshidrata el sueño.

La realidad de los educadores es continuamente denunciada, por sus familiares, y amigos, las posibilidades de tránsito hacia una transformación parecen ser difusas e imposibles para algunos de ellos; *...pues sí se gana poco, pero no hay nada que hacer...* (CAAt1, 03.11.2019) y, *le dije a mi tía; sí ganamos poco dinero, pero eso no lo es todo...* (CT, 23.12.2019), se asume la condición denunciada como inamovible, y esto desgasta el

sueño, si no es ahora, lo hará después si no son capaces de significar y dibujar sendas para andar.

La práctica educativa: una posibilidad de educar-se

Para Paulo Freire la educación es un proceso circular, no se educa de forma vertical, sino a partir del otro, aquel que educa está constantemente educándose, la práctica educativa que desempeñan en la Normal es una posibilidad de educar y educarse entonces. Aunque uno de los principales postulados de Freire (2010) podemos encontrar en este proceso, existe una parte que aún no se lleva completamente y es la de completar el diálogo.

La importancia del proceso de prácticas en los estudiantes en algunas ocasiones pasa como inadvertido, e incluso algunos estudiantes creen que se tejen aparte los momentos de prácticas con el currículo, sin embargo, el proceso consolida experiencias que forman al educador en uno más humano, más cercano a los otros, el objetivo de este capítulo es rescatar aquellas valoraciones previas y posteriores a la práctica, una frase acuñada en el gremio es “El maestro se forma en la práctica”, en el apartado se expondrán resultados sobre lo que se forma en sus primeros acercamientos a las aulas, a decir de los entrevistados.

La práctica educativa implica en la mayoría de las ocasiones la resolución de conflictos que suceden en el aula, varios de los estudiantes plantean un cierto miedo y preocupación por no estar preparados para trabajar en el aula:

Mi miedo crece y mi primer gran ataque de ansiedad crece cuando yo decido cambiarme aquí a la ciudad y me cambio, pero mi miedo era que decían que aquí en la ciudad eran grupos muy grandes, niños muy groseros. (CA2, 21.11.2019)

y

...tenía muchísimo temor en cómo iba yo a saber educarlos, porque desde el segundo semestre solo agarraba cuartos, quintos y sextos, pero decidí a la mitad como por ahí del tercer semestre agarrar puros grupos pequeños, y es cuando te dije que me vestí de Príncipe, ahí tienes la espada, la corona y todo; me personifiqué e

hice que mis niñas todas fueran de princesas y los chicos de superhéroes... (CAtT, 11.12.2019)

La situación resalta al evidenciar la necesidad de un acompañamiento pedagógico, también se vuelve importante porque da cuenta de la implicación que tienen los futuros docentes con sus estudiantes.

La forma en la que se realizan y reflexionan las prácticas educativas es un elemento clave para la construcción de su identidad, de su ser educador, y del como ellos proyectan, en el ejemplo anterior el estudiante normalista resuelve la situación de forma didáctica, sin embargo, no es del todo visible alguna postura que escape de lo inmediato, y que involucre un pensar pedagógico, su sueño queda atrapado en lo colectivo.

Los sentimientos de los estudiantes se encuentran inmersos en la práctica educativa, pero la práctica educativa como menciona Torres; *se miran como mecanismos de aprendizaje, de identidad y significado para los docentes y los estudiantes; o bien, como formas de recuperación de la eficacia en el hacer, las buenas prácticas* (2009, p. 483), mientras los estudiantes reflexionan en el hacer, la proyección se centra en un contexto situado (su aula), mientras configuran parte de su ser educador. Los miedos causados por la incertidumbre atentan en contra de la acción educativa, pero el encuentro con el otro la sostiene.

Otro sentimiento que aparece en las respuestas de los estudiantes es la felicidad al hablar de prácticas educativas

Cuando regreso me ven feliz porque siempre regreso de prácticas feliz, hasta de mis mismas clases, si traigo como esa energía, así como: "ay, me fue de tal forma y hoy aprendieron esto", entonces siento que el estar en práctica y también aquí dando mis clases por las tardes como que reafirmo que esto es lo que sí quiero estudiar porque creo que uno se da cuenta si algo no te gusta. (CT, 23.12.2019)

Un estudiante confirma el proceso por el que transitan y aclara la incapacidad de dimensionar lo que conlleva ser educador: *Voy porque quiero a los niños al principio sí dices que te gustan los niños, convivir con los niños, pero tú todavía no piensas que implica estar con esos niños, ahí en primer semestre* (CA1, 03.11.2019), denota que existe

un proceso al posicionarse de una forma distinta en el primer semestre, y en el segundo que escapa de lo meramente didáctico que en otros momentos acentúan.

Reconocen que la forma en la que ven la práctica educativa ha evolucionado al paso de los semestres, el rol del educador se ha transformado y trasciende:

Al principio lo ves así, tú estás estudiando porque quieres terminar una carrera. ¿Por qué? Porque lo ves como a futuro, pues voy a tener a lo mejor dinero, ingresos, o sea, como que muchas cosas que es a lo que tú vas, no lo piensas tanto por tus alumnos porque todavía no te acercas a la práctica, o sea porque estás entrando a un nuevo mundo y tú lo ves como en el sentido de que es buena la carrera, el trabajo y todo, es poco tiempo y así, pero no lo ves todavía como en el sentido de su importancia (CA1, 2019)

Otros participantes comparten: *...pues es padre estar con niños, es padre; y como te decía es algo que piensas: nada más de que trabajar con niños, o sea lo ves como un trabajo cualquiera, y: Pensaba que estar con niños era divertido, piensas que es un trabajo fácil, porque dices son niños, ¿qué te pueden hacer los niños?* (CA2, 21.11.2019), la mayoría coincide que la forma en la que veían su labor educativa se transformó al estar en las aulas, algo pasa dentro de ellas, al estar en contacto con el otro que vuelve al estudiante más humano, o más educador, comprenden una realidad ajena, la realidad de su prójimo, desde luego no en su totalidad, pero logran darse cuenta que existen sus próximos.

Bauman (2012) plantea que existe un conflicto para que haya un amor hacia el otro, he aquí donde surge el individualismo del que tanto se ha escrito, sostiene que la cercanía con el otro lleva en sí la consigna de fusionar universos de sentido, Freire aclara que la educación no puede ser un proceso lineal, ni depositario, sino es una realidad y educación con la que se dialoga. El estudiante normalista se transforma en la experiencia, adquiere habilidades que son necesarias para el trabajo en el aula, pero lleva un proceso interno que le transforma, varios informantes comentan sobre esto:

Ser maestro no solo es ir a dar clases, de que ser maestro puede cambiarte a ti o puede cambiar a los niños, o sea tanto a ti como persona si eres una persona muy arrogante, muy superficial; yo siento que la docencia te hace ser diferente, no te das

cuenta, es un proceso en el que no te das cuenta, no sabes en qué momento cambias, en qué momento te vuelves sensible o en qué momento te involucras con los niños porque tú vas a lo que vas, o es lo que crees... (CA1, 03.11.2019)

Este proceso es reconocido como inconsciente, uno gradual, y es que en el proceso de prácticas es cuando sucede una reconstrucción, en la cercanía con el otro, en el crisol educativo, otro estudiante comparte: *Desde mi primera experiencia todo cambió, porque yo pensaba que era llegar dar clases y ya, llegas a una comunidad, tú vas de un contexto en el que crees que no tienes nada, pero lo tienes todo* (CT, 23.12.2019), el estudiante normalista comprende y contrasta un tema importante y quizá contradictorio, encuentra respuestas para un elemento de la desvalorización del educador como lo es la capacidad de acción, descubre que como escribió Freire *La escuela no lo puede todo, pero como no lo puede todo, puede algo* (2011), y en palabras de los estudiantes *A veces veías niños tristes, y tu podías cambiar esa cara, hacer que ellos se rieran y me di cuenta que aparte de enseñar yo podía transmitir emociones también.* (CA2, 21.11.2019)

El proceso de reconstrucción implica observar las necesidades de los estudiantes, los normalistas distinguen entre lo que debería de ser un educador, y también lo que no debería de ser, el proceso que viven en su práctica educativa les comienza a dar guía que en ocasiones queda atrapado en lo inmediato, en lo burocrático, en las maneras de hacer para resolver la situación que pocas ocasiones proyectan una transformación, aquí una de las problemáticas profundas del sueño, de la utopía y la práctica educativa, Bourdieu escribe:

Las condiciones del cálculo racional no están dadas prácticamente nunca en la práctica: el tiempo es contado, la información limitada, etcétera. Y sin embargo los agentes lo hacen, mucho más a menudo que si procedieran al azar “lo único que se puede hacer”. Esto porque, abandonándose a las instituciones de un sentido práctico...anticipan la necesidad inmanente del curso del mundo.

...el mundo social del que es producto una verdadera complicidad ontológica, de un principio de conocimiento sin conciencia, de una intencionalidad sin intención, y de un dominio práctico de las regularidades del mundo que permite adelantar el porvenir sin tener siquiera necesidad de presentarlo como tal. (1988, p. 23)

Con lo escrito por el sociólogo se puede dar cuenta del enorme compromiso que implica la experiencia en las aulas o en los distintos contextos, sin embargo, los estudiantes proyectan desde luego en un sentido práctico, pero no solo se proyecta de esa forma, también involucra algo que desconocen, no son capaces de entenderlo, pero una sospecha inminente los acecha.

Entre sus construcciones y posibilidades de ser se ven tensadas las necesidades que encuentran en sus estudiantes, en los contextos, lo que se han formado por parte del gremio y la tensión ideológica, por ejemplo, tienden a denostar lo tradicional y a simplificarlo: *No dar las típicas clases como tradicionales, así como: <<Ay, copien esto>> o sí, dar las clases sin entusiasmo* (CA1, 03.11.2019); *...como que los maestros ya no tienen ese entusiasmo, esa energía, como que se van a lo tradicional.* (CA2, 21.11.2019) y *Vas a ser de los típicos maestros tradicionales que ya hasta les da flojera ir a la escuela* (CA3, 11.12.2019).

Aunque entienden la característica de “tradicional” como algo negativo, no ahondan en comprenderla, sin embargo, no es aquí dónde radica las necesidades de los otros, un informante comparte;

Ser maestro es más allá de ir a enseñar, no se trata de conocer a uno o dos de tus alumnos, tienes que conocer a todos porque todos son diferentes, todos son un mundo distinto, incluso tú como persona piensas diferente a todos, entonces desde ahí, desde conocerte a ti, saber cómo eres, pues tú apoyas a otros. (CA1, 03.11.2019)

Aunque la inmediatez y los sentidos prácticos se encuentran presentes, también no tienen claro si estos tienen todas las respuestas, y he aquí donde pudiera visualizarse algo valioso del normalista, alcanzar a alzar la mirada y la reflexión de lo “urgente”, para encontrar una propuesta. Los estudiantes proponen porque no se encuentran conformes con lo que existe para el otro, el otro que habita sus aulas. Es como si el aula se convirtiera en ese “cacho de mundo” que se cohabita para dialogar, para encontrar-se, para reducir nuestra fragilidad humana.

Ser educador no se constituye en abstracto, se educa en un lugar y tiempo específico, bajo necesidades y oportunidades del contexto, la necesidad de conocer a sus estudiantes está implícitamente en frases de varios informantes como; *aprenderte sus nombres...* (CA2, 21.11.2019), *desde conocer cómo se llaman...* (CA1, 03.11.2019) y *saberte sus nombres o como quieren que les digan es importante porque les haces saber que te importan* (CT, 23.12.2019), el nombre es quizá un pretexto para mencionar la enorme tarea y necesidad de aprender de sus estudiantes, incluso más allá: ser humanos. El aula representa un espacio de posibilidad, mientras que inconscientemente encuentran procesos de emancipación, se vuelve partícipes de reproducción.

¿Cómo reconstruyen sus sueños y esperanzas los estudiantes normalistas?

Dentro del presente documento se encuentran vertidos los intentos de describir la complejidad de cuatro estudiantes normalistas con situaciones distintas, un padre y una madre de familia, una estudiante desfasada de edad por las circunstancias, y una estudiante regular. Dentro de las pretensiones de esta investigación jamás estuvo hacer una comparación o situarlos en idoneidad; buscar metodológicamente participantes con realidades distintas tocaría posibilidades de procesos diferentes, y ayudaría a entender la reconstrucción y la tarea de sostener un sueño. Tampoco estuvo la pretensión de generalizar.

La investigación cumplió su propósito, mientras que para la madre de familia la carrera representa una posibilidad de “realizarse”; *es que yo quiero terminar mi carrera, ejercerla y poder trabajar...* (CAAt1, 03.11.2019), y la docencia permite por sus horarios *atender a sus hijos*. En el caso del padre ve en la organización educativa una forma de crecer laboralmente *entrar de maestro, subir de director, supervisor, jefe de sector, lo que se pueda*(CAAtT, 11.12.2019).

La estudiante regular proyecta tener su propia escuela para mejorar la organización, y la estudiante que ha visto interrumpida y retomado su carrera en dos ocasiones ve en la docencia una estabilidad económica; *...entonces, yo sé que no se gana mucho, pero me alcanza para vivir...* (CAAt2, 21.11.2019). El proceso de reconstrucción implica una búsqueda y revaloración interna que está compuesta por su vivencias y experiencias, personales y en contacto con sus estudiantes.

Reconstruir un sueño es un proceso que va acompañado por el de sostenerlo, aquí una diferencia importante nuevamente precisada; cuando se pierden argumentos del por qué perseguirlo, y el sentido común no explica la acción, los estudiantes resguardan su sueño, en el momento en que encuentran argumentos el sueño pasa de ser sostenido a un proceso de reconstrucción. Freire escribe que la educación es también un *proceso permanente de búsqueda esperanzadora...* (2016, p. 148), es este proceso el que describe el encuentro.

La entrega de resultados se puede resumir en sujetos buscándose y encontrándose en el otro, en ocasiones sosteniendo su sueño; *...entonces me tuve que dar de baja, porque por motivos médicos me fue recomendado, incluso yo no quería hacerlo, pero mis familiares me obligaron, pero siempre sentí que debía de regresar...* (CAAt2, 21.11.2019), o la madre; *...yo quería terminar mi carrera, en ese momento no tenía mayores necesidades, pero quería terminar mi carrera...* (CAAt1, 03.11.2019).

En ocasiones las circunstancias se recrudecen, y se llega a la necesidad de sostener el sueño por el anhelo del sujeto, sin embargo, todo sueño debe tener también una dimensión personal, una local y una global. Reconstruir el sueño implica una búsqueda de saberes cotidianos, elementos que expliquen la razón de ser. Esto se puede observar a partir de la estudiante regular, las fracturas en sueño son constantes, *...luego si pensaba; ¿qué hago aquí, porque veía a mis compañeros y me desilusionaba...* (CT, 23.12.2019).

La reconstrucción implica una revaloración personal desde sus roles que juegan como padre, madre, hijas, y ésta es una de las variaciones que se encuentran vaciadas en el análisis, sin embargo, el cómo reconstruyen también implica lugares comunes, específicamente el encuentro con el otro y sus necesidades. Aquí es donde comienza el camino de la reconstrucción del sueño local.

Parte del proceso de reconstrucción sucede cuando el estudiante se implica con su práctica educativa y con aquellos que forman parte de ella, el estudiante normalista se aproxima a los otros mientras conoce sus historias de vida, sus narraciones de infancia, y se percata de las necesidades y carencias, ellos ya no observan solo niños, sino se percatan que *traen problemas físicos, emocionales, no sabes si ya comieron, si durmieron bien, tienen problemas en sus contextos como el familiar...* (CAAt2, 21.11.2019).

Los estudiantes normalistas reconocen que la educación es un terreno que sigue escapando de su comprensión, y que es el proceso de prácticas educativas, las aulas y las comunidades donde encuentran el sentido del ser educador, ahí es donde obtiene significado *La docencia y la educación es como que un mundo muy extraño, como que un*

mundo donde tú ves sueños de muchos niños, pero también tu propio sueño... (CA1, 03.11.2019) *¿sueños colectivos?*

A partir de los resultados se puede concluir que los estudiantes normalistas sueñan, y lo hacen a partir de sus experiencias, a partir de la práctica educativa, el educador contrasta sus necesidades habituales con las de sus estudiantes, y tienen cercanía con las deudas sociales como el hambre, la desigualdad económica y la verticalidad del sistema educativo.

Bloch (2007) escribe al inicio de su libro que la condición del hombre es una búsqueda incesante de sí, con la imposibilidad de encontrarse, sin embargo, el estudiante camina, encuentra fragmentos de otros y se los va uniendo, este proceso podría parecer desalentador, los relatos nos demuestran lo contrario, el educador no puede inspirarse a partir de sus propias necesidades solamente, debe resignificar su proceso de educar a partir del otro, y desde luego las de ambos.

Es estudiante normalista vive entre varias tensiones que no lo explica y ofrece pocas satisfacciones económicas, presionado desde la esfera política, social y su núcleo familiar en la mayoría de los casos. Viven estas tensiones como expresan sus respuestas, pero gran parte de esos comentarios son cimentados en la práctica educativa, ahí encuentran importante su labor educativa, sus estudiantes alcanzan para significar y sostener el sueño.

Uno de los grandes retos de soñar no se encuentra en los soñantes, sino que las precariedades de las condiciones limitan las acciones para realizar el sueño, he aquí la necesidad de implementar lo político. ¿algunas ideas al respecto? ¿posibles recomendaciones o sugerencias a los educadores, a quienes están al frente de las instituciones, a quienes se forman como educadores, a quienes colaboran con ellos – familias, amigos, estudiantes?

Entonces, el contexto de desvalorización ¿merma o impulsa los sueños y las esperanzas?

A modo de conclusión

El proceso de reconstrucción ha implicado hallazgos más importantes de lo que pensé encontrar en un principio, el transitar por las experiencias relatadas, y tratar de encontrar ese proceso que es oculto para los estudiantes y para mí abre más espacios de búsqueda, lo que se describe en el presente documento deja un importante precedente para añadir elementos a la discusión del cómo se llega a ser educador (un tiempo futuro que implica un “estar siendo” en el presente), es importante destacar que la respuesta a la pregunta de investigación son notas para comprender un proceso de reconstrucción.

A partir de las entrevistas lo que se encuentra es quizá el inicio de la reconstrucción de sueños, ser practicante te coloca en una posición distinta al ser educador, por lo menos, en la cultura escolar; *Algo que tienen que contemplar los practicantes es el hecho que asistir a una escuela a practicar no les da derecho a ser parte de ésta...* (Pérez, 2009, p. 8), la reconstrucción es un proceso que probablemente lleve más tiempo del que se es estudiante, e implique el momento de ser educador y estar en servicio.

Pérez añade; *Los practicantes se han dado cuenta, además, de que la docencia es una carrera que no termina con la formación de la Normal, debido que las generaciones van cambiando...* (2009, p. 9), el proceso de reconstrucción no es del todo consciente, ni tampoco instantáneo, es un proceso que se construyó en el alba, en aquel momento en el que todavía no amanece, y tampoco se es visible la senda ¿así lo asumen todos? ¿qué se requiere para atisbarlo y no caer en la desesperanza?

El sueño es distinto al pensamiento pedagógico, el primero es una proyección de lo deseable, y la crítica de lo indeseable, mientras que el pensar pedagógicamente involucra un sentido de trascendencia, este elemento complementa el sueño, y se constituye una utopía, identificando un lugar de partida, un lugar de llegada y un “para qué”, la práctica educativa y el encuentro con los próximos sostiene el sueño de educar, y proyecta algo deseable, sin embargo, la no recuperación de éstas experiencias sin un acompañante imposibilitan que se fragüen en un proyecto común.

Los estudiantes normalistas son soñantes, denuncian la realidad del próximo, se implican colectivamente, y sostienen su sueño, sin embargo, no se constituyen como seres pedagógicos, sospechan y proponen, pero no alcanzan a construir la trascendencia. El proceso de reconstrucción involucra sus experiencias, saberes, identidades y afectividades, pero la inmediatez se encuentra presente.

Una de las tensiones más grandes en el proceso de soñar, es soñar propio, no visto desde la dimensión individual, sino desde una realidad que describa las condiciones en las que se encuentran inmersos los sujetos para de esta forma entender a la ideología dominante que oprime al hombre.

Soñar es proyectar un futuro que apele a transformar las condiciones de desigualdad (Freire, 2016), tales como la pobreza, la discriminación, el sesgo educativo y económico construido y ofertado desde los opresores y los aparatos ideológicos (incluyendo los centros escolares), sin embargo, no toda proyección es un sueño, la proyección que contribuye a generar o aumentar las condiciones de desigualdad es meramente reproducción, y la posibilidad de transformar se reduce.

La línea entre lo que se entiende como proyección y reproducción suele ser visiblemente clara, sin embargo, la utopía y la ideología tejen lazos en los seres humanos, el carácter afectivo del sueño muestra una implicación con una realidad compartida. Aquella estudiante que no entiende del todo como incidir, y propone sin vacilar *...la educación socioemocional podría ayudar a salir a los estudiantes adelante...* (CA1, 03.11.2019), o la que afirma que el problema del sistema es que *el sistema educativo no les enseña cómo venderse...* (CA1, 11.12.2019) muestran un esfuerzo por entender la realidad y por ofrecer “soluciones inmediatas”. Es preciso comprender que la transformación social no se teje en una noche, es un proceso social, un devenir constante que se fragua desde lo cotidiano con otros, jamás en soledad. A veces transformar es avanzar, ir hacia adelante, cambiar o mover el rumbo, a veces es meter el freno de mano, cortar de tajo, volver a iniciar. La transformación jamás es lineal ni está resuelta desde el inicio, se construye a la par de su devenir, por eso requiere del sueño y de la esperanza.

El sueño requiere la complejidad de las dimensiones humanas. Las memorias colectivas e individuales, ya que es de la memoria dónde también se impulsa aquella sed de transformación. Las prácticas acercan a los estudiantes a las problemáticas del aula que conllevan en ocasiones procesos de desaliento e indignación, pero también los orillan a descubrir que el aula es más grande lo que conocen como salón de clases. Tirar esas cuatro paredes que jamás estuvieron limitando que la completez del mundo entrara.

Encontrar parte de la ideología dominante en sus discursos y establecer una crítica sería sencillo, sin embargo, valorar cada palabra, entender un poco la esencia del anhelo que no llega a ser pedagógico, pero deja al descubierto una sospecha, y un rechazo a la realidad. Salir de la condición en la que se encuentran sumergidos los estudiantes no es una tarea de poco peso, las entrevistas dejan al descubierto que es un proceso recién iniciado, una pregunta acompaña los resultados; ¿Los educadores a partir de sus años en la docencia encuentran un diálogo global?

El sentido común reza: *el profesor se hace en las aulas*. Esto de primera vista podría referir a un carácter práctico solamente, sin embargo, hay más: la práctica educativa no refiere únicamente al saber hacer, sino a algo que *se encuentran* ahí, quizá no conscientemente, pero como múltiples veces declaran: *algo pasa, no te das cuenta, pero cambias...*

Referencias

- Altamirano, R., Cabrera, R., y Matus, G. (2017). Identidades docentes en los estudiantes normalistas del séptimo y octavo semestres de la licenciatura en educación preescolar. COMIE. <http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v14/doc/0251.pdf>
- Andrade, L., y Meneses, J. (2012). *Esperanza y utopía*. Taberna.
- Bambozzi, E. (1993). *Teoría y praxis en Paulo Freire* [Libro electrónico]. Universidad Católica de Córdoba.
- Bauman, Z. (2017). *Retrotopía*. Ediciones Culturales Paidós.
- Bauman, Z., y Rosenberg, M. (2012). *Amor Líquido. Acerca de la Fragilidad de los Vínculos Humanos* (1.ª ed.). Fondo de Cultura Económica.
- Bello, J. (2007). *¿Modernización educativa para los pueblos indios?: Historia de una muerte anunciada*. DOCPLAYER. <https://docplayer.es/9502766-Modernizacion-educativa-para-los-pueblos-indios-historia-de-una-muerte-anunciada-juan-bello-dominguez.html>
- Beluche, O. (2016, 22 marzo). *La pedagogía del opresor: Educación por competencias*. OVE. <https://abacoenred.com/wp-content/uploads/2015/10/La-pedagog%C3%ADa-del-opresor-educar-por-competencias-y-comentarios-propios-Beluche-O.-y-Herman-Van-de-Velde-2013.pdf>
- Bloch, E. (2007). *Principio Esperanza 2*. TROTTA.
- Bordieu, P. (1988). *Cosas dichas* (1.ª ed.). Gedisa Mexicana.

- Camacho, S. (2001). Hacia una evaluación de la modernización educativa. Desarrollo y resultados del ANMEB. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. <https://www.redalyc.org/pdf/140/14001303.pdf>
- Canclini, N. (1993). *Culturas híbridas*. DEBOLSILLO.
- Cano, A., y Aguirre, A. (2008). *Doña Perpetua: El poder y la opulencia de Elba Esther Gordillo*. DEBOLSILLO.
- Chavéz, M., Ortíz, T., y Ramos, F. (2017). La formación de la identidad profesional en las escuelas Normales. Una mirada desde el alumnado. *COMIE*. <https://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v14/doc/0311.pdf>
- Cullen, C. A. (2009). *Entrañas éticas de la identidad docente*. La Crujía.
- Díaz-Barriga, Á. (2016). *Metodología de la investigación educativa*. Díaz De Santos.
- Elacqua, G., Hincapié, D., Vegas, E., y Alfonso, M. (2018). Profesión: Profesor en América Latina ¿Por qué se perdió el prestigio docente y cómo recuperarlo? *Profesión: Profesor en América Latina ¿Por qué se perdió el prestigio docente y cómo recuperarlo?* <https://doi.org/10.18235/0001172>
- Françoise, F., y Negrete, T. (2017). Soñar en el porvenir, un paso para la construcción de vidas de niñas y niños. *COMIE*. <https://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v14/doc/0634.pdf>
- Freire, P. (1972). *El mensaje de Paulo Freire. Teoría y práctica de la liberación*. INODEP.
- Freire, P. (2001). *Pedagogía de los sueños posibles*. Siglo XXI Editores, S.A. De C.V.

- Freire, P. (2010). *El grito manso*. SIGLO XXI Editores.
- Freire, P. (2016). *Pedagogía De La Indignación*. Siglo XXI Editores Argentina.
- Freire, P., y Mastrángelo, S. (1992). *Pedagogía de la esperanza: Un reencuentro con la Pedagogía del oprimido*. SIGLO XXI Editores.
- Freire, P., y Mastrángelo, S. (2010). *Cartas a quien pretende enseñar* (Revised ed.). SIGLO XXI Editores.
- Freire, P., y Mellado, J. (1970). *Pedagogía del oprimido* (Tra ed.). SIGLO XXI Editores.
- Freire, P., y Ronzoni, L. (1969). *La educación como práctica de la libertad*. SIGLO XXI Editores.
- Fuentes, T. (2001). La vocación docente una experiencia vital. *Dialnet Métricas*.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5899263>
- García, J., y Organista, J. (2006). Motivación y expectativas para ingresar a la carrera de profesor de educación primaria: Un estudio de tres generaciones de estudiantes normalistas mexicanos de primer ingreso. *Revista electrónica de investigación educativa*.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1607-40412006000200008&script=sci_abstract
- Girardi, I. (2011). *Investigación Cualitativa. Estrategias en psicología y educación*. Universidad intercontinental.
- Greene, M. (2005). *Liberar la imaginación*. Graó.
- Hegel, G., Leyva, G., Roces, W., y Guerra, R. (2012). *Fenomenología del espíritu* (2.ª ed.). Fondo de Cultura Económica.

- Ibarra, L. R. (2017). Afectividad, educación y utopía. Una perspectiva socio – antropológica. *Saberes Y prácticas. Revista De Filosofía Y Educación.*, 1–22.
<http://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/saberesypracticas/article/view/984>
- Jurgenson, G. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa* (1.ª ed.). Paidós.
- López, A. (2017). Estrés académico en estudiantes normalistas del Estado de Chihuahua. *COMIE*.
<http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v14/doc/1961.pdf>
- Martínez, S., y Amador, R. (2012). *De la catástrofe silenciosa, al malestar docente*. Virtual Cuautitlán. <http://virtual.cuautitlan.unam.mx/rudics/wp-content/uploads/2014/11/CAP%C3%8DTULO-1-VOLUMEN-5.pdf>
- Masi, A. (2008). *Paulo Freire Contribuciones Para La Pedagogía*. CLACSO.
- Mazucato, T. (1993). *Ideología y Utopía de Karl Mannheim*. Ideas e Letras.
- McLaren, P. (1994). *Pedagogía crítica y cultura depredadora / Critical Pedagogy and Predatory Culture*. Paidós Iberica Ediciones S a.
- Meo, A. (2010). Consentimiento informado, anonimato y confidencial en investigación social. *Aposta*.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=495950240001>
- Nieves, M. (2015). Enseñar a Vivir en la Felicidad y Ternura: Reto de la Formación Docente. *Revista de Sociología Contemporánea*.
https://www.ecorfan.org/bolivia/researchjournals/Sociologia_Contemporanea/vol2num3/Revista_Sociologia_Contemporanea_V2_N3_2.pdf

- Nieves, M. (2016). El ocio como construcción de sí en la vida cotidiana. Estudio de caso en profesores universitarios. *Revista de Sociología Contemporánea*.
- Ortí, A. (1986). *El análisis de la red social. Métodos y técnicas de investigación*. Alianza.
- Pantoja, A. (1992). En torno al concepto de vocación. . . . *Educación y ciencia*.
- Pérez, B. (2009). Saberes de los estudiantes normalistas sobre sus prácticas en las escuelas secundarias. *COMIE*.
http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area_tematica_16/ponencias/1194-F.pdf
- Rionda, A., y Mares, M. (2007). Burnout en profesores de primaria y su desempeño laboral. *Revista latinoamericana de medicina conductual*.
Revista Latinoamérica de Medicina Conductual.
<http://www.revistas.unam.mx/index.php/rlmc/article/view/27637>
- Rodríguez, A., y Baas, M. (2017). Factores que influyen en los alumnos para la elección de carrera de escuelas Normales públicas. *COMIE*.
<https://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v14/doc/2500.pdf>
- Rodríguez, S., y Bracho, R. (2008). *Inventamos o Erramos*. Van Haren Publishing.
- Roig, A. (1984). La experiencia iberoamericana de lo utópico y las primeras formulaciones de una «utopía para sí». *Revista de filosofía*.
<https://produccioncientificaluz.org/index.php/filosofia/article/view/17787>
- Rubio, M., y Varas, J. (2004). *El análisis de la realidad social: métodos y técnicas de investigación*. CSS.

- Solórzano, F. (2016, 16 agosto). «De panzazo» de Juan Carlos Rulfo y Carlos Loret de Mola. Letras Libres. <https://letraslibres.com/cine-tv/de-panzazo-de-juan-carlos-rulfo-y-carlos-loret-de-mola/>
- Stake, E. R. R. E. (2010). *Investigación con estudio de casos*. Morata.
- Torres, R. (2009). Investigar y escribir las prácticas educativas. *COMIE*, 483–502.
- TRILLAS. (2004). *Ciencia Y Arte En La Metodología Cualitativa* (2.^a ed.). Trillas.
- Vattimo, G. (2011). *Introducción a Heidegger* (4.^a ed.). Gedisa Mexicana.
- Wallerstein, I. (1997). *Utopística o las opciones históricas del siglo XXI*. SIGLO XXI Editores.
- Zambrano, A. (2017). *La educación, la frivolidad y el vacío*. Brujas.
- Zamora, B., y Cabrera, L. (2013). La sociedad y el profesorado. Imágenes y opiniones sociales sobre el profesorado. *RASE*. <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/4993815.pdf>

Anexos

Carta de consentimiento informado (anexo 1)

Estimado estudiante normalista:

Usted ha sido invitado a participar en el estudio de las proyecciones biográficas de los estudiantes normalistas en la investigación titulada; "Sueños y esperanzas de los estudiantes normalistas" El estudio se realiza como parte del proceso de titulación de la Maestría en Ciencias de la Educación (MCsE), de la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ). La participación de usted es muy importante y valiosa, y es necesario que se encuentre claro la intención del proyecto y se esclarezca cualquier duda que tenga.

PROPÓSITO

El instrumento para recolectar información que se usará es la entrevista individual semiestructurada que tiene una duración aproximada de 45 minutos. Una de las características de la entrevista semiestructurada es generar un diálogo en el que tome su curso. Los temas que se abordarán en la entrevista apelan a las historias personales e institucionales con propósito de la investigación.

Se solicita su autorización para grabar únicamente en audio, sin otra finalidad que registrar la información para su posterior transcripción. La grabación se identifica con un número y fecha de realización, en ningún caso con su nombre. Las entrevistas se llevarán a cabo en lugar que usted prefiera, en la escuela, en su hogar o en cualquier otro sitio comercial.

Al decidir participar se le GARANTIZA el uso confidencial de su información personal, nadie tendrá acceso a sus datos.

Su participación es completa y continuamente voluntaria, si durante la entrevista requiere interrumpirla o finalizarla, puede hacerlo sin ningún problema. Si dentro de la entrevista existe alguna pregunta que le incomoda, o le molesta, puede decidir no responderla y saltar a la siguiente pregunta.

Usted no recibirá ningún beneficio directo, solo beneficiará enriqueciendo la investigación de distintas perspectivas.

Los datos proporcionados se mantendrán en Estricto Resguardo por el entrevistador.

CONSENTIMIENTO A PARTICIPAR

Entiendo que mi participación es voluntaria y que tengo el derecho de no aceptar participar en el proyecto y/o retirarme de éste, si así lo decido.

Su firma indica su aceptación para participar voluntariamente en el presente estudio.

EL CONSENTIMIENTO

He leído la información aquí escrita, se me ha permitido preguntar al respecto y se me han aclarado las dudas que haya tenido.

Se me proporciona una copia de este consentimiento, que a la vez me aclara y recuerda los compromisos adquiridos. Libremente y sin presión alguna doy mi consentimiento para participar en esta investigación.

Nombre y firma del entrevistado

Lic. Olvera Pantoja Edgar Emanuel
Fecha

Carta de consentimiento informado firmada (anexo 2)

Entiendo que mi participación es voluntaria y que tengo el derecho de no aceptar participar en el proyecto y/o retirarme de éste, si así lo decido.

Su firma indica su aceptación para participar voluntariamente en el presente estudio.

EL CONSENTIMIENTO

He leído la información aquí escrita, se me ha permitido preguntar al respecto y se me han aclarado las dudas que haya tenido.

Se me proporciona una copia de este consentimiento, que a la vez me aclara y recuerda los compromisos adquiridos. Libremente y sin presión alguna doy mi consentimiento para participar en esta investigación.


do

Firma

Edgar Emanuel Olvera Pantoja

Lic. Olvera Pantoja Edgar Emanuel

Firma

17 / Diciembre / 2019

Fecha

Matriz de sentido (Anexo 3)

OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN	METODOLOGÍA	CONCEPTO	DIMENSIONES	VARIABLE		PREGUNTA
OBJETIVO GENERAL -Describir el proceso de reconstrucción de sueños y esperanzas profesionales de los estudiantes normalistas en un contexto de desvalorización de los educadores.	Cualitativa	Sueño	Posibles	Lenguaje utópico	Anhela alternativas educativas	¿Cómo debería ser la educación para que afronte los retos que se le presentan?
					Imagina posibilidades desde su práctica pedagógica	Desde esa realidad, ¿Qué podría hacer un educador para intervenir en la realidad social?
				Diurno	Tiene un proyecto educativo claro o en construcción	Desde tu experiencia, ¿cómo deberíamos educar?
					Interés por la situación social de su realidad	¿Cómo describirías la situación actual educativa de tu país?
			Imposibles	Ajeno	Reproduce discursos de los medios de comunicación	
					Tomó la decisión de ser educador por tradición familiar	¿Cuáles fueron los motivos de entrar a la Normal?
					No vislumbra una posibilidad de cambio de la situación actual	

OBJETIVOS ESPECÍFICOS -Comprender los sueños y esperanzas profesionales de los estudiantes normalistas. -Indagar sobre la influencia del contexto de desvalorización de los educadores en la reconstrucción de sueños y esperanzas profesionales de los estudiantes normalistas.	Estudio de caso (Stake)					
	Fenomenología (Heidegger)				No se involucra en un mejoramiento de la sociedad	
	Entrevista (Girardi)	Esperanza	Realiza acciones	Actividades por realizar	Participa en eventos políticos y culturales para su formación profesional	¿En qué otros lugares o espacios te informas de la situación educativa de tu país?
	Guion de temas (Rubio y Varas)				Se informa y se actualiza en métodos didácticos	
					Se interesa por la situación social y realiza acciones para transformarla	Desde tu experiencia; ¿Qué acciones has realizado para transformar la situación educativa?
				Modifica sus proyecciones en medida que experimenta la realidad	Hoy que has experimentado diversas situaciones tanto positivas como negativas ¿Cuáles son tus motivaciones para ser educador? Y ¿Cómo te ves en el futuro como maestro?	
				Supera los obstáculos que se encuentra en sus contextos		
				Desespera	No realiza acciones que contribuyan	Inmovilidad

		nza	a la construcción de un futuro		Evade la realidad	
				Desencanto de la realidad	Quietismo y desinterés	
		Renuncia	Muerte de los sueños	Negación de sí	Deserción de la escuela Normal	